

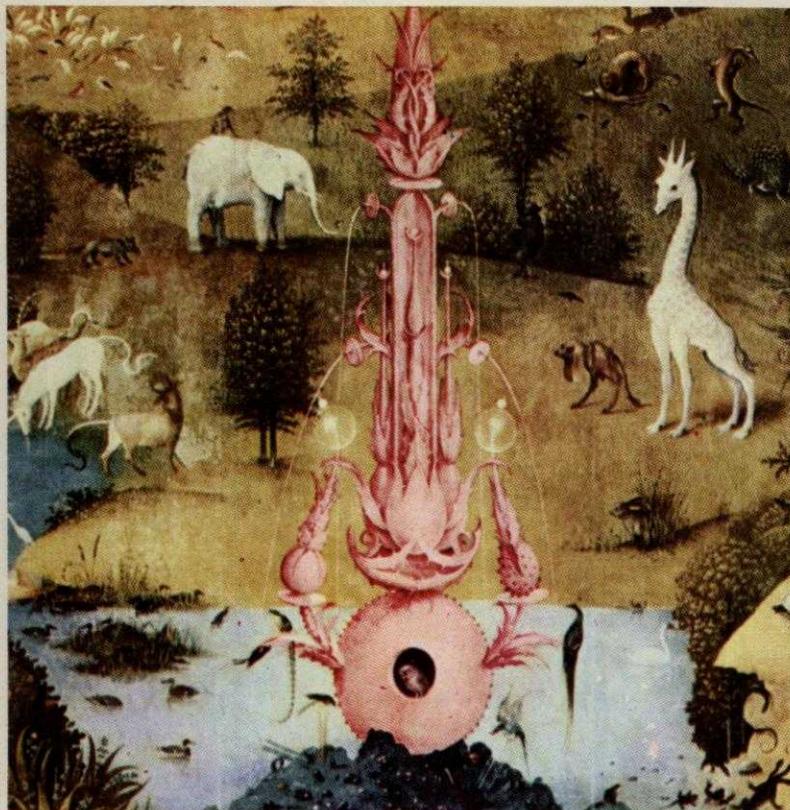
# NORTE

TERCERA EPOCA

REVISTA HISPANO-AMERICANA

No. 223

**león felipe - spota -  
novo - madariaga -  
rebetez - buñuel -  
mosqueira - azuela -  
delorme - heredia -  
garrido - cymet -  
cervera - lizcano -  
el bosco - newton -**



**hongos sagrados cine  
ofrenda en 1916 la  
caricatura en méxico  
el hombre comunero  
cementerio de auto  
móviles la publicidad  
en méxico seis meses  
del año letanía de los  
derechos del hombre**

# Carta al Director

---

22 de abril de 1968.

Sr. D. Frede Arias de la Canal  
NORTE  
Revista Hispano- Americana  
Lago Ginebra 47-C.  
Mexico 17, D. F.

Muy señor mío,

Lei su ejemplar de NORTE con interés y haré lo que pueda por apoyar su obra. Tengo demasiada labor para prometerle artículos (aunque no lo excluyo); pero de cuando en cuando le podría mandar algún poema.

Para empezar ahí le van unos cuantos. Los que llevan la letra i son inéditos. Los otros dos se han publicado hace tiempo y son algo aunque poco conocidos. Se los mando por tratarse de temas que encajan muy bien en su revista.

Acúseme su llegada.

Suyo affmo.

P. D.

Van:

LA QUE HUELE A TOMILLO Y ROMERO.  
BODAS DE ORO DE GONZALEZ MARTINEZ.  
DISPARATARIO.  
EPITAFIO EN BUDAPEST.  
LETANIA PARA EL DIA DE LOS DERECHOS DEL  
HOMBRE.

# cartas

# de la

# frontera

Piedras Negras, Coah., 18 de junio de 1968

Estamos aquí en plena temporada de toros. Las tres corridas celebradas hasta hoy, con intervalos de 15 días, han resultado otros tantos fracasos, cumpliéndose aquello que dice: "Ya lo dijo Pepe Moros / uno que trafica en cueros / cuando hay toreros, no hay toros / cuando hay toros, no hay toreros". ¡Qué le vamos a hacer! Pero no queremos meternos a revisteros ni a cronistas de la fiesta brava en Piedras Negras. De las tres corridas lo que más nos llamó la atención fue lo ocurrido en la última y en la que los toros llevaron nombres de hoteles del "otro lado", y así, uno, se llamó "Holly Inn", otro "Colonial" y un tercero "Río". El cuarto de la tarde se llamó "Moderno", por un restaurante de "este lado". ¿Ustedes se imaginan un castizo burel que se llame "Holly Inn"? Pero así están las cosas por aquí. A lo mejor uno de los astados que se lidien en la próxima corrida se llamará "Falfurrias" para anunciar la mantequilla que hacen en ese pintoresco pueblo texano. En fin: todo sea en honor de Mercurio.

Cuando salíamos de una de esas corridas, nos encontramos con una señora americana que nos preguntó por Paco Rojo, diciéndonos que

era un señor alto, vestido de negro y muy buena persona.

—¿Paco Rojo? No, señora, no conocemos a nadie de ese nombre, así es que discúlpennos.

Luego nos dimos cuenta de que la buena señora andaba preguntando por Paco Rojo a todo el mundo y, claro, nadie le pudo dar razón.

Al día siguiente nos enteramos de que la paciente estadounidense le había preguntado a una viejecita que andaba barriendo frente a la puerta de iglesia...

—Señora, ¿no conoce usted a Paco Rojo?

—No, no señora... no sé quién pueda ser...

—¿Cómo no! El Paco Rojo... es que quiero confesar mis pecados...

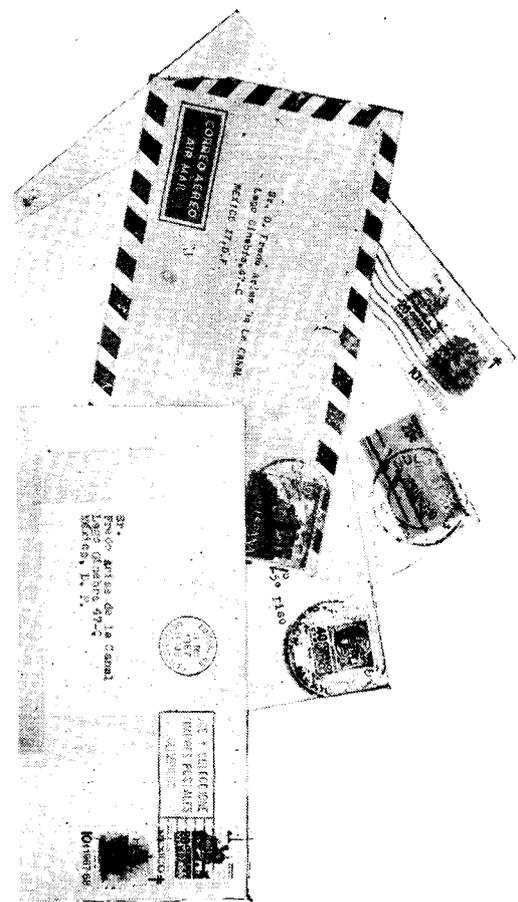
—¡Ah, vamos..! ¡El párroco! Aquí lo puede usted encontrar en la parroquia.

La cosa tiene sus puntas y ribetes de chiste, pero es histórica, aunque bien pudiera ser producto de la imaginación exaltada por el calor, que ya comienza a hacer de las suyas.

Y con esto, hasta el próximo número de NORTE.

Muchos saludos o "saludes" como por aquí se dice.

por Leopoldo  
DE SAMANIEGO  
DE LA SOTA



*Leopoldo Samaniego*

# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

AÑO XXXVIII

• TERCERA EPOCA •

MAYO-JUNIO

• No. 223

## SUMARIO

	Pág.
CARTA AL DIRECTOR .....	1
CARTAS DE LA FRONTERA .....	3
EDITORIAL .....	5
POLITICA Y MISION DE LA HISPANIDAD (Foro de NORTE).....	6
OFRENDA DE 1916 (recuerdo de Rubén Darío) .....	8
LETANIA PARA EL DIA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE ....	17
SALVADOR NOVO ENTREVISTADO POR NORTE .....	18
LEON FELIPE PRESENTA A JUAN CERVERA (verso) .....	21
LA PUBLICIDAD EN MEXICO (algunos capítulos de su libro: "Apuntes para una historia de la publicidad en la ciudad de México") .....	25
HIERONYMUS BOSCH "EL BOSCO" (pintura) .....	33
"CEMENTERIO DE AUTOMOVILES" (crítica resumen teatral) .....	49
SEIS MESES ... (cine) .....	53
LOS HONGOS ALUCINANTES (relato) .....	55
TIEMPO SIN HORAS (cuento) .....	58
EL HOMBRE COMUNERO IBERICO (artículo) .....	62
BUÑUEL: LA DESTRUCCION COMO POESIA (análisis) .....	66
BUENOS, MALOS Y REGULARES (novela) .....	70
LIBROS .....	78
INDICE DE ANUNCIANTES .....	80



### OFICINAS

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A. C. Lago Ginebra No. 47 C, D. F. Tel.: 45-37-17. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D. F. el día 14 de junio de 1963. Fundador: Alfonso Camín Meana.

MIEMBRO DE LA CAMARA NACIONAL DE LA INDUSTRIA EDITORIAL.

### PRECIOS:

Argentina ... M\$N180	Guatemala ..... 50¢
Bolivia ..... Bs. 6.00	Honduras ..... L 1.00
Brasil ..... NCr 1.20	México ..... \$ 5.00
Colombia .. Col. \$8.00	Nicaragua ... C\$ 3.50
Costa Rica .... C 3.50	Panamá ..... 50¢
Chile ..... E° 1.80	Paraguay ..... G 65
Ecuador ..... S/11	Perú ..... S/ 14
EE.UU. .... 50¢	Puerto Rico ..... 50¢
El Salvador .. C 1.25	Rep. Dominicana . 50¢
España ..... P 25	Uruguay ..... Ur 40
	Venezuela ... Bs. 2.25

### NUESTRA PORTADA:

Dos detalles de la discutida obra del Bosco, El Jardín de las Delicias.



Editor: Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Director General: Fredo Arias de la Canal	Gerente: Ricardo Arrijo Cortés	Director: René Rebetez Cortés
--	-----------------------------------	----------------------------------

El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa en Tipografía y Offset en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S. A., Dr. Lucio 139, México 7, D. F. Tel.: 12-90-78.

Publicidad: Jerónimo Galipienzo Coordinación: Daniel García Caballero Asesor Cultural: Leopoldo de Samaniego.—Jorge Silva, Ramón Sánchez Florez, Miguel Zozaya, José de la Colina, Héctor Anaya, Arturo Azuela, Roberto Mosqueira, Rafael Santos Jiménez, Diego León de Masapolo, Víctor Maicas, José Maqueda Alcaide, Emilio Marín Pérez, Juan López Sánchez. Formato: Manuel Rivera Mutio y Arca.

## Felicitación...

**U**NA calurosa felicitación a la recientemente integrada Asociación de Locutores "Baja California Sur", que ha promovido la erección de un monumento a la memoria de Hernán Cortés.

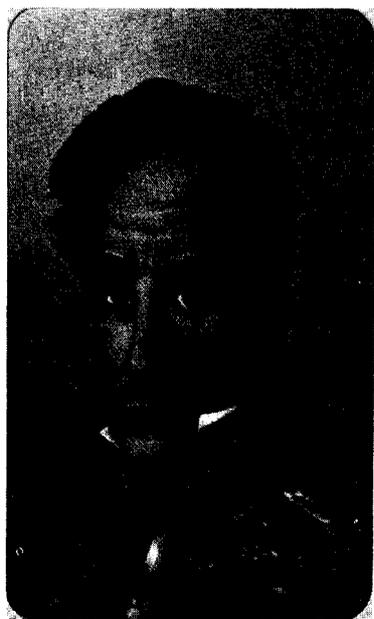
La estatua del insigne capitán se erigirá precisamente en el sitio donde hace 433 años desembarcó con ciento treinta soldados de infantería y cuarenta jinetes, en Santa Cruz, hoy La Paz; habiendo fracasado el resto de la expedición que constaba de tres barcos, de los cuales solamente uno logró reunirse con él.

Ya sin esperanzas en Santa Cruz, dos navíos surgieron en la bahía, enviados por su amante esposa para que volviese a su hogar y a sus hijos. El capitán de las naves, un tal Ulloa, le traía también una carta de un nuevo personaje: el Virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, que afectuosamente instaba a Cortés a regresar.

Fue sin duda Hernán Cortés el fundador de México, habiendo integrado con diversos señoríos indígenas antagónicos que hablaban diversas lenguas, una nación homogénea en su idioma, religión y cultura desde Nevada hasta Guatemala, misma que fue menguando con los siglos ante el empuje anglosajón, hasta quedar la frontera norte a unos cuantos kilómetros de las orillas del mar que lleva su nombre, como si su sombra gigantesca los hubiera detenido.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Ulloa', with a large, sweeping flourish extending to the right and then curving back down.

# POLITICA DE LA HI



Bolívar

La inauguración del monumento a Simón Bolívar marca un hito más en la nueva política española hacia los pueblos de su estirpe. Nueva política digo porque esta de ahora no se nutre sólo de hermosas frases, en prosa o en verso, como la de aquellas protocolarias conmemoraciones del descubrimiento del Nuevo Mundo. Eran los de entonces unos actos cargados de tópicos y de altisonante cortesía, sin realidades concretas, sin efectivo y mutuo conocimiento. Debo confesar, no obstante ser español, que había por nuestra parte un exceso de retórica, emocional y sincera, eso sí, pero carente de sentido práctico. Lo mejor, acaso lo único bueno, lo hacían nuestros grandes intelectuales —Unamuno, Marañón, Ortega, Maeztu, Benavente, Azorín, Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Antonio Machado y algunos otros insignes hombres— con su obra de extensión cultural más allá del Atlántico. Por ellos sabían allí de la España del siglo xx, continuadora en muchos aspectos a pesar de sus yerros, de la de Cervantes, Quevedo, Lope, Calderón, Gracián... Aquí algo se sabía, en determinadas esferas minoritarias, acerca de Zorrilla, de San Martín, de José Hernández, de Gálvez, de Lugones, de

Gabriela Mistral, de Santos Chocano, de Martí, de la Ibarbourou, de Alfonsina Storni, de Amado Nervo y, en mayor amplitud, de Rubén Darío. Lo demás eran tangos y corridos, de una parte, y pasodobles y jotas, de otra. Y mucha Isabel la Católica y sus joyas, y mucho Cristóbal Colón y sus cadenas, y mucha Raza y muchos vínculos de religión y de sangre, y mucho... ¡Cuánta historia superficial, no siempre exacta, y cuánta leyenda hispanófila de un lado y antiespañola de otro!

El Instituto de Cultura Hispánica ha puesto las cosas en su lugar. Ha hecho lo que tantos hispanoamericanos querían que hiciéramos. Desde su fundación —en los albores de nuestra paz— hasta estos momentos de plenitud, bajo la inteligente y eficaz dirección de Gregorio Marañón, ha ido rectificando errores y abriendo amplios y sólidos cauces a una política cultural beneficiosa para la Hispanidad entera. Revisión histórica de España en América y en Filipinas. Difusión de nuestro actual desarrollo social, industrial, científico, artístico, literario. Publicidad, en nuestro propio suelo, de todo lo mucho y bueno, de ayer y de hoy, perteneciente a esas Repúblicas fraternas que eran en su mayoría

# Y MISION SPANIDAD

—triste y justo es decirlo—, un nombre geográfico vacío de contenido humano para tantos españoles. A lo que hay que unir lo más importante: el intercambio de estudiantes, de profesores, de ilustres figuras, y el desarrollo de eficientes cursillos. Ahora sí que los vínculos se estrechan. Ahora sí que nos vamos conociendo.

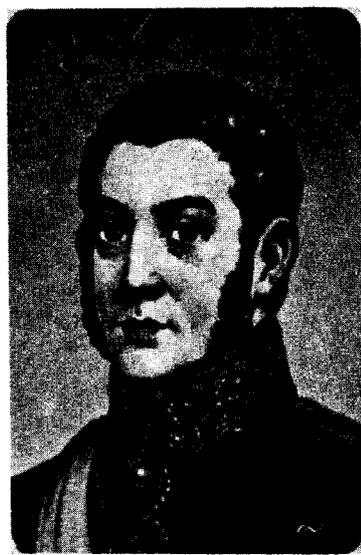
En este orden de cosas, el homenaje, en una y otra orilla, a los gloriosos personajes del pasado, adquiere tonos y caracteres de más valor y más profunda autenticidad. Las estatuas de San Martín y Bolívar en tierra española cancelan incompreensiones y malos entendidos y llena de gozo y de fe a la gran familia hispánica. Los emancipadores, los municipios, las reacciones viriles, la digna y generosa hidalguía y, en fin, la democracia de que está tan orgullosa, con toda licitud, la noble Hispanoamérica, tienen sus hondas e indestructibles raíces en Castilla, en Navarra, en Cataluña, en Aragón... Todo —Ayuntamiento, Universidad, sentido cristiano de la vida y hasta sentimiento e ideas rebeldes frente al abuso del poder—, salió de esta entraña común y germinó. contra los colonizadores incluso, en las selvas y las estepas, convertidas luego en ciudades,

donde el magisterio, el derecho y la cruz hicieron más que el arcabuz y la espada.

Presente feliz y futuro inmejorable. Anchas perspectivas económicas y técnicas que ya han plasmado en importantes acuerdos. El perfecto equilibrio de la política mundial necesita del mundo hispánico. Somos de hecho un bloque insoslayable con una conciencia uniforme y una tremenda responsabilidad ante la Historia y ante Dios. Hermanados podemos ir muy lejos al servicio del progreso y de la paz. Desunidos romperíamos una de las más bellas esperanzas de una humanidad mejor.

Política hispánica es esta de bibliotecas y laboratorios, de aulas y talleres, de investigación y artesanía, de estudio y de trabajo. También —¿por qué no?— de recreo y de folklore. Todo encaja en el diálogo, en la hermandad, en la voluntad de comprensión. Hemos hallado otra vez nuestro destino. El que se inició sencillamente, con sobria naturalidad, sin discursos ni juegos flores, la mañana de un doce de octubre, en una isla de esa América virginal y morena que iba a ser parte integrante del corazón de España.

Tomado de Mundo Hispánico. Enero de 1968.



San Martín

# OFRENDA de 1916

por Carlos MURCIANO

EL 6 de febrero de 1916 muere en León de Nicaragua ese león del verso que se llamó Rubén Darío. Y antes de que el mismo concluyera, Juan González Olmedilla escribe la dedicatoria al libro que en su homenaje ha preparado: *La ofrenda de España a Rubén Darío*. Tal dedicatoria reza así: «A la América española»; siguen las iniciales del escritor sevillano y la fecha: «Madrid, febrero de 1916». El raro ejemplar de este libro que hoy manejamos alcanza 266 páginas y fue impreso en Madrid, en los talleres de J. Pueyo —Mesonero, 34—, para la Editorial-América, siendo concesionaria exclusiva para su venta la Sociedad Española de Librería. A la dedicatoria reseñada siguen dos versos de Rubén («Bendición al que entiende, bendición al que admira. / Soy un hijo de América, soy un nieto de España») y unas «Palabras preliminares» de R. Blanco-Fombona: dieciséis secretos versos —la fecha, al pie: Madrid, 1916—, que concluyen así:



Juan González Olmedilla

*El árbol solariego todo es aleo, cántico,  
miserere, querellas,  
porque murió el divino poeta trasatlántico,  
Rubén Darío, espigador de estrellas.*

González Olmedilla escribe a continuación una «Nota preliminar», justificadora de su tarea. Sus veintitrés años afloran desde las primeras líneas. Ha publicado por entonces dos libros de versos, *La llave de oro* y *Poemas de Andalucía*, y lucha por abrirse camino: «Aunque parezco padre —escribe—, no soy sino padrastro de este libro. Lleva mi firma por ganar un poquitin de gloria, si os pareciese buena la idea que esta obra encarna...» González Olmedilla acabaría triunfando como periodista, si no como poeta; y, en tal sentido, no deja de ser significativo que sus dos aportaciones a esta ofrenda estén escritas en prosa. «España —desmintiendo nuevamente absurdas leyendas en que se la moteja de prosaica y sanchopancista— ha demostrado con ocasión de la muerte de Rubén Darío, y por la pluma de sus más prestigiosos portavoces, que sabe preocuparse hondamente, cordialmente, por los temas eternos», escribe. Y añade: «A excepción de los profesionales de las letras, raras son las personas que leen más de uno o dos diarios asiduamente, y una revista periódica de vez en vez. Y como buena parte de los trabajos aquí reunidos vieron la luz pública diseminados en la prensa, que, generalmente, se pierde una vez leída, me ha parecido que a no pocos admiradores del poeta hispano-americano les agrada ver en un solo volumen, y con carácter definitivo, cuanto en hojas efímeras y en cuartillas inéditas se ha dicho en España últimamente del hombre y de su obra. Maese Reparos, de seguro encontrará impropio el título de este libro, ya que, según él, varios de los escritores que colaboran aquí son de nacionalidad americana. De antemano, le respondo que para mí —que soy quien hace el libro— no existe esa mezquina diferencia, y que, a veces, más español creo a un americano que ama y comprende a España, que late entre nosotros sintiendo y pensando en español, que no a un castellano viejo, hijo, nieto y biznieto de castellanos viejos, pero "snob" insoportable, lleno de desprecio para todas las cosas de España.» González Olmedilla prosigue justificando ciertas inclusiones y omisiones, y alude de una manera concreta al artículo de Luis Bonafoux, publicado en *Heraldo de Madrid*, con el título de *El poeta de la Paz*. «Destilaba hiel», dice. Su «Nota preliminar» se cierra con estas palabras: «América, la hija pródiga emancipada, nos dio a Rubén, el más amoroso nieto de España. Y al morir el hijo de América, la Abuela no ha sabido sino tejer esta corona lírica para la frente que aprisionó el ensueño.»



Manuel Machado

Divide el autor su obra en dos grandes apartados: Exaltación, que subtitula: *Laudes, elegías, paráfrasis*.—El poeta en la intimidad; y *Critica*, que acoge estos epígrafes: «Influencia de Rubén Darío en la poesía española. La importancia de su obra. Hispanoamericanismo. El fondo y la forma». Abre la primera parte el conocido poema de Antonio Machado *A Rubén Darío*:

*Si era todo tu verso la armonía del mundo,  
¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?*

Y cierran la segunda —y el libro— los catorce alejandrinos de su hermano Manuel,

## Epitafio:

Como cuando viajabas, hermano, estás ausente,  
y llena está de ti la soledad que espera  
tu retorno... ¿Vendrás? En tanto, Primavera  
va a revestir los prados, a desatar la fuente.  
En el día, en la noche... Hoy, ayer... En la vaga  
tarde, en la aurora perla, resuenan tus canciones.  
Y eres en nuestras mentes y en nuestros corazones  
rumor que no se extingue, lumbre que no se apaga.

Curiosa esta presencia sevillana, eje del homenaje, al que también se suma la prosa de Cansinos-Assens y Parmeno, y el verso alejandrino de Rafael Lasso de la Vega, su soneto *In memoriam*. «Oh fídice magnífico, dueño de la armonía», comienza el marqués poeta, y acaso valga señalar la doble coincidencia de idea—esa posesión de la armonía, gala del nicaragüense— y de metro, con sus paisanos. Rafael Lasso de la Vega cierra así su soneto:

¡Oh príncipe, elegido de las musas sagradas!  
Ante tu fosa, el tiempo renovará los lauros.  
¡Te llevarán los cisnes hacia la mar futura!  
Para ti se han abierto las elíseas moradas,  
para ti, que poblaste de ninfas y centauros  
los bosques mitológicos que amaba tu alma pura!

Entre los versos de los dos sevillanos, se incluye el *Responso pagano*, de Mariano de Cavia: «Rubén Darío—escribe—ha jugado con la vida como jugaba con la rima y el ritmo en sus caprichos malabarescos; y la vida (que empieza por tolerarnos todo y concluye por no perdonarnos nada) se ha vengado del que la atropellaba sin reparos, jinete en un corcel de luminosas crenchas y sonoro resoplar, que si no era el mismo Pegaso, por palafrén digno de un rey de la poesía española le tuvimos en ambos hemisferios del planeta.» Cavia señala como los Caballeros de la Quimera se han quedado sin su egregio paladín, y añade: «Es fama entre estos soñadores que al hacer el poeta, el artista, el sembrador de ideas, el evocador de imágenes, su entrada triunfal en los campos de perenne reposo que se extienden más allá de la laguna Estigia, le acompañan en fantástico cortejo las múltiples figuras y representaciones de cuanto amó, creó, inspiró e infundió también en los demás, durante su paso por la tierra. Si esto es como lo tengo aprendido en mis desordenadas lecciones con los Caballeros de la Quimera, juro al Pindo que la entrada de Rubén en el "centro de las almas" dejará maravillados a todos los inmortales, por muy hechos que estén a ver séquitos raros y heterogéneas cabalgatas.» De entre ellos, Hugo será el primero en darle la bienvenida, mientras le ofrecerá, en copa de oro, el néctar de los dioses, ante la mirada irónica de Verlaine («¡si fuera ajeno!») y el rostro alucinado de Poe («¡si fuera whisky!»). Bello le brindará el laurel; Ercilla, la refulgente espada; flores, los dos Heredias—«el que cantó en castellano la grandeza del Niágara y el que ensalzó en francés a los conquistadores», y don Luis de Góngora, al frente del tropel hispánico, le abrazará llamándole «hijo mío». Y empezará a desfilar el cortejo—singular, peregrino, tumultuoso, asombroso, adjetivará Cavia—, encabezado por el Genio y la Incoherencia; cortejo en el que resonarán las flautas áureas de los efebos délficos, los clarines de Pizarro, las chirimías de Atahualpa, los violines cortesanos—Versalles, Aranjuez—, las palmas madrileñas y sevillanas... «¡Toda la lira de la Poesía y toda la zambomba de la bacanal!» En un carro de oro, arrastrado por tigres, vendrá el poeta, seguido por las tres Gracias que le llueven de rosas y jazmines, y los Siete Pecados Capitales, «con el acoso de sus voces roncadas». Princesitas tristes, rubias y lejanas; caballeros velazqueños, penitentes y encapuchados; tilingos de Buenos Aires y trasnochadores de Montmartre; Cyrano de Bergerac dando el brazo a Agustín de Rojas; y ruiseñores del Generalife y cisnes arrogantes, frente a urracas y gansos. Y concluye Cavia: «Tus hados, ¡oh Rubén!, han querido que dejases esta azarosa vida terrenal en el mismo año que conmemora secularmente la muerte de Cervantes y Shakespeare... Siendo muy hombre te acercaste a los dioses. Ellos darán a tu sombra y a tu fama la paz inmarcesible que no lograron tu espíritu y tu cuerpo en su turbulentas andanzas por este valle donde una vislumbre de gusto y risa se paga con un raudal de lágrimas y penas.»

Tras el aludido soneto de Lasso de la Vega, Carmen de Burgos («Colombine») firma *El otro entierro*, del que son estas líneas: «El ejemplo, la magnificencia, el alarde, los grandes círculos con que se ha desenvuelto el verso en Rubén Darío, tienen una vida creciente que le darán más vida, nueva vida, cada día que pase. La mujer, por ejemplo, en la definición que de ella dieran las poesías de Rubén, fue la mujer nueva, más hecha que de lindezas tópicas, de inquietudes, de veleidades, de turbulencias, de temblores espirituales. Esa sensación de flexibilidad, de elegancia, de ternura. Esas suavidades y esos matices que él dio a sus Princesas y a sus Margaritas han sido unas notas nuevas en la poesía española que han alargado y profundizado el valor de la mujer.» Para apuntar seguidamente la singular idea que da título a su artículo: «La muerte de Rubén Darío representa un luto nacional. Su entierro debía haberse verificado en nuestra capital, haciendo un largo recorrido el coche fúnebre, seguido por esos carruajes llenos de coronas que siguen a los entierros de los hombres ilustres. Hubiéramos querido ver un entierro tan representativo como aquellos cuyo paso contemplamos entre multitudes apasionadas y doloridas, como aquel de Zorrilla, por ejemplo. Y ya que no es posible que el muerto pase de verdad y obtenga todos sus honores en su otra patria, simuláramos un entierro fastuoso y digno, en el que una caja vacía fuese el simulacro de aquella otra en la que el poeta habrá sido ente-



R. Cansinos-Assens



Carmen de Burgos  
("Colombine")



Alfonso Camín



Felipe Sassone

rrado. Algo como esa evocación que suponen los catafalcos vacíos el día del funeral, para rendirle un homenaje póstumo, y que en uno de nuestros camposantos las mujeres de España pudieran arrojar flores sobre la tumba de uno de los grandes hombres más legítimos de su raza y de su lengua.» Frases estas últimas que no pueden menos que recordarnos aquellas otras—justo es reconocer que más certeras—con las que Alejandro Sawa rendía tributo a la memoria de Campoamor, en unas páginas preciosas y precisas de su *Iluminaciones en la sombra*, (Sawa, que inició a Rubén en el París nocturno, que le profesó devoto afecto y a quien Rubén no quiso—o no supo—corresponder como la amistad le imponía—vid. *Cartas de Rubén Darío*, del padre Dictino Alvarez—, sino con ese prólogo tardío al citado libro póstumo del malagueño, espera, al igual que su obra, la mano reivindicadora que le lleve al lugar que por su valía le corresponde. «Lo que Gánivet ha sido para la generación del 98, lo ha sido Sawa para los jóvenes del 900», llegó a escribir Cansinos-Asséns.)

González Olmedilla alude en su prólogo al hecho de haber recogido en este libro «*algunas que otras líneas de balbuciente forma literaria*», justificando con palabras, a un tiempo hábiles y generosas su decisión en este sentido. Tales palabras podrían muy bien referirse, entre otros ejemplos, al soneto *Creavit*, inserto a continuación del texto de «Colombine», y firmado por Antonio Aristoy. Queden aquí los dos versos finales, como complemento de un nombre que los años borraron:

*Te sueño entre los dioses de la eterna poesía  
porque creaste mundos de belleza.*

Un recuerdo titúlense las breves páginas que firma R. Cansinos-Asséns en las que narra su encuentro con el poeta en «una parca estancia» del madrileño Hotel de París. Fue el colombiano Gómez Jaime quien los presentó. Darío, embajador entonces de su país, se preparaba para asistir ahora a una recepción, rodeado de amigos y familiares. «*Recostado sobre el mármol de la chimenea—recuerda el ilustre poliglota sevillano—, nos habló con voz cansada de su obra, de su proyectos. Estaba escribiendo por entonces un poema fuerte y simbólico, con velos de ultramar, “a la manera de Omar Kayan”. Hablaba y parecía que el poema aun nonnato, la belleza soñada y aun claustal, le abombaba la frente. Gómez Jaime le contemplaba con un orgullo americano como a una grandeza de su país. Se adivinaba que sentía: “¡Es nuestro, nuestro!” Yo le miraba estático, y ante aquella alta y recia figura, encorvada por la melancolía del amor y del arte; ante aquel rostro moreno de indio bravo contraído por un rictus de final desengañado, evocaba la parábola de una exótica selva virgen, devastada por el envenenado hálito europeo. Y pensaba: “Este es el indio bravo que ha echado el lazo a todas las quimeras”. Y también: “Este es el hombre que ha visto a la muerte” Y me sentía temblar de humana simpatía.*»

En esta alternancia de prosa y verso, que González Olmedilla pretende mantener en su libro, toca el turno a un tríptico de sonetos de Alfonso Camín, *La vuelta del cóndor*, el último de los cuales transcribimos:

*Con el laurel y con el verde olivo,  
glorioso, sí, pero sin un anhelo,  
volviste hacia los Andes pensativo,  
cóndor-cantor, acostumbrado al vuelo,*

*Y allí, a la gloria y al amor esquivo,  
te contemplaste a solas con tu duelo,*



Francisco Villaespesa

MADERERIA

**LAS SELVAS, S. A.**

MADERAS

TRIPLAY, CELOTEX  
FIBRACEL, MASONITE  
DUELA PARA PISOS,  
CAOBA, CEDRO ROJO,  
OCOTE Y PRIMAVERA.

TELS.

22-23-22, 22-10-22 y 22-29-06

EMILIANO ZAPATA 124

MEXICO 1, D. F.

MADERERIA

**CARDENAS**

M. ALONSO Y CIA.



FERROCARRIL DE CINTURA 209

MEXICO 2, D. F.

TELS.

26-53-16 y 29-12-28

bajo la comba de zafir del cielo.  
bajo la comba del zafir del cielo.

Para encerrar tus restos dignamente,  
megalómano audaz, hiciste fosa  
toda la magnitud de un Continente...

¡Vivir supiste y explorar lo arcano,  
y morir con el alma silenciosa,  
como un antiguo semidiós pagano!

En la prosa brillante de Felipe Sassone, quien injusta y humildemente llámase a sí mismo «pobre escritor oscuro», sabremos luego de su emoción por la muerte del nicaragüense—El lírico de la raza latina, como titula su artículo— y del dolor sincero de don Ramón del Valle-Inclán, «enrojecidos por el llanto los ojos brujos». Sassone— y ello nos recuerda las palabras que antes citábamos de Cavia—llama a Góngora «abuelo espiritual de Rubén», y evoca al nicaragüense, pues que le conoció a fondo, con frases precisas: «Era ingenuo como un niño y sensible como una mujer; como las mujeres y como los niños solía parecer cruel y, poeta, era también de una sencillez pueril y de una femenina complicación pecadora. Pero era poeta y supo escribir la última gota de las palabras, que son vasos preciosos y exquisitos, según San Agustín. Su arte tuvo la firmeza, la brillantez, el calor, la profundidad, la blancura, el aroma, la serenidad, la unción y la armonía del sol, del mármol, del mar, de los cisnes, de la luna, del cielo azul, de la pradera verde, de las rosas y de las formas de mujer. Provisto de las gafas de Quirón, el centauro omnisciente, metióse en el laberinto de todas las escuelas; fue Verlaine, antes y después de Rimbaud; fue griego con Jean Moreas, fue ciclopeo con el abuelo Hugo, fue carnavalesco y lunar con Banville; tuvo la sensualidad triste de Mallarmé y el luciferismo de Baudelaire; amó a las buenas mozas y el «bon vino» del arcipreste y de Berceo; fue místico con Santa Teresa, horaciano con Garcilaso, bucólico con el marqués de Santillana, cívico y pagano con Carducci, melancólico con Heine, inquieto con Goethe, fastuoso con D'Annunzio, frondoso con Rudyard Kipling, cerebral y cósmico con Whitman, y así como su carne y sus huesos de errante viajaron por todos los países, así su alma viajó por los estros de todos los poetas; pero su personalidad limpia, originalísima y sincera, supo «tocar su flauta» para los habitantes de su reino interior, y su hermano el ruiseñor, quedó contento con su melodía.» Queremos recordar, para el lector curioso, que mucho de cuanto aquí queda lo repetiría el peruano, «en noble alejandrino», en un poema que recogiera, junto a otros dedicados a Benavente, Valle-Inclán, Villaespesa y Manuel Machado, en sus *Rimas de sensualidad y ensueño* (1900-1916), incorporadas más tarde a *La canción del camino* (Aguilar, 1954). A tal poema pertenece esta estrofa, que nuestra memoria conserva:

¡Padre y maestro mágico! ¡Señor Rubén Darío!  
Nacido bajo el peso de americano sol,  
por tu apellido persa, por tu nombre judío,  
por tu espíritu heleno, por tu lengua español!

Humilde llamábamos a Sassone y humilde se bautiza el poeta que le sigue: E. Aragonés Iturbide, autor del poema *Palabras de un humilde*, de escasas calidades, si pretendido espejo, como los demás, del recio y sonoro verso rubeniano:

¡Ah del valor de tu regio tesoro,  
mago señor de los ritmos audaces,  
grande Rubén de la lira de oro!

Sólo otros dos poemas hallaremos en esta primera parte del libro que comentamos: *La Adonia del poeta*, de Mauricio Becarisse, y *Responso a la mano creadora de Rubén*, de Rogelio Buendía. Poema el de Becarisse falto de fluidez, retorcido—nos viene a la memoria el título de su primer libro de versos, *El esfuerzo*, de cuya aparición se cumple ahora medio siglo,—, si con aciertos parciales. He aquí dos estrofas dispares, que ejemplifican lo que decimos:

Helicoidal tirabuzón de caracoles  
hecho en el blanco cabello de Paros,  
curva remedada de las egeas olas  
de los flancos del mar zarcos y claros.

.....  
Rubén, no te lloro, porque no te he perdido;  
te canto, porque aún canta tu recuerdo  
en mi alma de alumno. Tus versos he aprendido,  
y porque te recuerdo no te pierdo.

¡Hay que ser justo y bueno, Rubén!, es el artículo de Unamuno que sigue al soneto de Aristoy. Y la frase no es lo que el lector pueda pensar a primera vista; pues que estamos en el caso contrario de lo que reseñábamos acerca de Sawa. Es ahora Unamuno el que no corresponde a la amistad de Rubén, quien le abriera la puerta de *La Nación*, de Buenos Aires, periódico del cual fue el vasco asiduo colaborador. El comentario de Unamuno sobre que a Rubén se le veían las plumas del indio debajo del sombrero, llegó a oídos de éste, que, con fecha 5 de septiembre de 1907, escribe a don Miguel: «Mi querido amigo: Ante todo para una alusión. Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que le escribo.



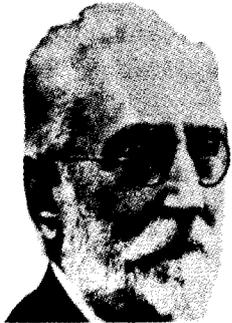
Mauricio Bacarisse



Rogelio Buendía



Alejandro Sawa



Miguel de Unamuno



Luis Fernández Ardavín



Nilo Fabra

Y lo primero que hago es quejarme de no haber recibido su último libro. Podrá haber diferencias mentales entre usted y yo, pero... Yo quisiera también de su parte alguna palabra de benevolencia para mis esfuerzos de cultura... Y en cuanto a lo que a mí respecta, una consagración de vida como la mía merece alguna estimación...» La carta acababa así. «La independencia y la serenidad de su modo de ser le anuncian para la justicia. Sobrio y aislado en su felicidad familiar, debe comprender a los que no tienen tales ventajas. Usted es un espíritu directo. Sus preocupaciones sobre los asuntos eternos y definitivos le obligan a la justicia y a la bondad. Sea, pues, justo y bueno. "Ex toto corde", Rubén Darío.» Estos párrafos, que el propio Unamuno reproduce, preceden a su sincera confesión de que guardó silencio ante la obra del nicaragüense, mientras que éste elogiaba en *La Nación* bonaerense el primer volumen de poesías de don Miguel: «Lo mejor, sin duda; lo más cordial que sobre ellas se dijo», reconoce. Y añade: «Sea, pues, justo y bueno. Esto me decía Rubén cuando yo me embozaba arrogante en la capa de desdén de mi silencioso aislamiento, de mi aislado silencio. Y esas palabras me llegan desde su tumba reciente, ahora que veo llegar la otra soledad, la de la cosecha. ¡No, no fui justo ni bueno con Rubén; no lo fui! No lo he sido acaso con otros. Y él, Rubén, era justo y era bueno... Nadie como él nos tocó en ciertas fibras, nadie como él sutilizó nuestra comprensión poética. Su canto fue como el de la alondra; nos obligó a mirar a un cielo más ancho, por encima de las tapias del jardín patrio en que cantaban, en la enramada, los ruiseñores indígenas. Su canto no fue un nuevo horizonte, pero no un horizonte para la vista, sino para el oído. Fue como si oyésemos voces misteriosas que venían de más allá de donde a nuestros ojos se juntan el cielo con la tierra, de lo perdido tras la última lontananza. Y yo, oyendo aquel canto, me callé. Y me callé porque tenía que cantar, es decir, que gritar acaso, mis propias congojas, y gritarlas como bajo tierra, en soterrano. Y, para mejor ensayarme, me soterré donde no oyeran a los demás. ¡Pobre Rubén! ¿Te llegarán tarde estas líneas de tu amigo que no quiso ser ni injusto ni malo? Nunca llegan tarde las palabras buenas... ¿Por qué en vida tuya, me callé tanto? ¡Qué sé yo!.. ¡Qué sé yo!.. Es decir, no quiero saberlo. No quiero penetrar en ciertos tristes rincones de nuestro espíritu. Pero tú, pobre Rubén, me estás diciendo desde tu reciente tumba: "Sea justo con los otros, con todos; sea bueno con los otros, con todos"» Desnudo ya su corazón, volcado en verdades, azuzado por el aguijón del remordimiento, don Miguel concluye: «Sí, buen Rubén, óptimo poeta y mejor hombre: este tu hurraño y hermético amigo, que debe ser justo y debe ser bueno contigo y con los demás, te debía palabras, no de benevolencia, de admiración y de fervorosa alabanza, por tus esfuerzos de cultura. Y si Dios me da salud, tiempo y ánimo, he de decir de tu obra lo que (más vale no pensar en por qué) no dije cuando podías oírlo. ¿Lo oirás ahora? Quisiera creer que sí. Hay que ser justo y bueno, Rubén.»

El poema de Luis Fernández Ardavín que sigue en orden al artículo unamuniano se ha reproducido muchas veces. Es la *Elegía a la muerte del maestro*, casi un centenar de sonoros endecasílabos, con el contrapunto de los octosílabos agudos—eneasílabos, pues—, que pretenden recoger el son rubeniano, su música vibrante:

*Era tu musa concreta y ambigua...  
Era elegante, moderna y antigua,  
y era genial, y era genial...  
Fuiste con Pindaro, en Grecia, pagano...  
Fuiste con Dante, en Italia, cristiano,  
y, cortesano, en París, con Ronsard...  
Tú, que a Verlaine, con tu ritmo vibrante,  
como en el rito de un gran hierofante,  
diste oración, diste oración;  
deja que diga en tu muerte la mía,  
ya que te doy con tan pobre armonía  
mi corazón, mi corazón...*

Luego es el olvidado Nilo Fabra el que firma un bello artículo que titula *El íntimo*. Darío tuvo por Fabra un cariño fraternal, pese a que cuando se conocieron éste no contaba más de dieciocho o diecinueve años. Era yo entonces casi un niño —escribe Fabra—; pero Rubén fue un niño toda su vida, y como niño, dotado de un maravilloso instinto para advertir quién era su amigo leal, quién buscaba su compañía sin ánimo de medro, quien sabía admirarle sinceramente en todo cuanto valía, y hasta censurarle en ocasiones por alguna de sus obras y por alguno de sus actos.» «Rubén—sigue diciendo Fabra—era español de corazón. Amaba a España con toda su alma; su entusiasmo de poeta, sus amores de hombre, sus ilusiones de vida plácida, todo lo quería para estas tierras y para los hombres de esta tierra, que fueron los que más sinceramente le han admirado y comprendido.» «"Pero ¿y París, Darío?"», se le objetaba cuando con mayor hipébole cantaba las excelencias españolas. "¿Y París? A la 'ville lumière' debéis vuestras mejores poesías." "No lo niego, no. París me gusta, me encanta. En París he gozado la vida intensamente. Pero París es la querida; la mujer propia está en España." Y el amor de Darío a la patria española era tan intenso y tan noble, que protestaba airado contra los propios españoles que—¡oh eterno vicio nacional!—lo encuentran todo malo en su propia casa, sin haber salido nunca de ella, y que creen es cosa de la más refinada elegancia sacar a la vergüenza los propios defectos.»

Tras Fabra, Amado Nervo: su *Homenaje*, con aquel conocido «ritornello», «Ha muerto Rubén Darío: / ¡el de las piedras preciosas!», más sentido que cer-

tero, evocador de un ayer que se alejaba pues que el mexicano tocaba ya su final. Darío (1867) tres años antes que Nervo (1870), murió también tres años antes que éste. Ambos tenían, por tanto, cuarenta y nueve años cuando sus corazones se detuvieron. El presentimiento de que no le sobreviviría mucho tiempo parece alentar aquí:

*Mis ondas, rezagadas van a las tuyas; pero pronto, en ese insondable y eterno mar, del Todo, se saciará mi espíritu de lo que saber quiero: del Cómo y del Porqué, de la Esencia y del Modo. Y tú, cual en Lutecia las tardes misteriosas en que pensamos juntos, a la margen del río*

*lírico, habrás de guiarme... ¡Yo iré donde tú osas, para robar entrambos el musical vacío o y al coro de los orbes, sus claves portentosas!*

Más logrado, a nuestro juicio, y ello se advierte ya en el tema, es el «responso» de Buendía, cuyo verso, lleno de música y color, dice bien del onubense autor de *Vuelo y tierra*. He aquí algunas de sus estrofas:

*Mano de hierro dulce, mano de blanda cera,  
mano de rosa rosa, de sándalo y de vino;  
¡oh manojito divino  
de flores, crisantemos de otoño en primavera!*

.....  
*Domeñaste caballos, y cisnes, y leones,  
y reyes; y en el cielo de tus cinco sentidos  
pusiste, en vez de carne, cinco constelaciones,  
y cinco blancas rosas, y cinco blandos nidos.*

.....  
*Instrumental, sinfónica, con todos los registros,  
tus cañas fueron cinco cuerdas de violines,  
cinco trompas guerreras, cinco armoniosos sistros,  
cinco claros clarines.*

.....  
*Oh mano que, guardada en tu estuche de raso,  
has perdido el compás, el ritmo y la armonía;  
¿qué fueron de los nervios que te unían al brazo?  
¿y qué fue del espíritu que al corazón te unía?*

.....  
*Pero aún vives viva entre los rasos rosa,  
entre el perfume suave y las carnes de seda,  
en la oculta crisálida que será mariposa,  
en el pico de cisne y en los labios de Leda.*

Otros seis capítulos completan esta primera parte: *El poeta hispano-americano*, en el que José María Salaverría destaca la universalidad de Rubén, su ser «de todas partes», su condición de príncipe de un imperio que tiene como base única y sólida el habla; fue, dice, «el hombre que prestó unidad al sentir castellano; el poeta unánime del mundo español, el nexo ideal y propicio de tantas gentes dispersas». La princesa está triste, de Salvador Martínez Cuenca, en el que se cifra la inmortalidad literaria en los motivos amorosos; tal se desprende de esta frase: «Sólo viven las páginas donde imprimieron sus huellas el dolor y el placer de amar», frase que no impide la sorpresa de afirmaciones como éstas: «De "La Divina Comedia", del Dante, sólo se recuerda el episodio del amor infernal de Paolo y Francesca...»; o «Rubén Darío ha rimado sus canciones con lágrimas y suspiros de pechos amantes. Rubén Darío es inmortal.» *El Hombre*, de Antonio de la Villa, que no añade nada original a la ofrenda. *Un retorno a Atenas*, de Santiago Vinardell, en donde el escritor catalán comenta la carta de Rafael Heliodoro Valle a Amado Nervo (fecha el 18 de febrero de 1916 y publicada por España), en la que aquél refiere los pormenores del entierro de Rubén, las honras que los suyos le dedicaron («El Gobierno le ha hecho honores de Presidente de la República, y la Iglesia le ha rendido el homenaje que concede a los Príncipes. Por la calle donde pasó, en hombros, el cadáver, la muchedumbre regó guirnaldas, y de todo el país han mandado palmas y rosas como para un Domingo de Ramos»). *Ha muerto el pontífice*, de Juan José Llovet, donde se pone de relieve la incomprensión que hallara el poeta a su llegada a España por parte de las «cabeziñas calvas» de la crítica, aquellas que aplaudían a diario «la estruendosa ramplonería de los Ferrari, los Grillo y los Velarde»; incomprensión que le vaticinara José Enrique Rodó, certero también en su clarividencia de lo porvenir.

En la segunda parte del libro gana la prosa, hasta el punto de que sólo encontramos un poema: el *Epitafio* de Manuel Machado que al principio glosábamos. *Andrenio* (Eduardo Gómez de Baquero) abre con su artículo *El precursor* esta segunda mitad, en la que se trata de poner de relieve la importancia de la obra rubeniana y su influencia sobre nuestra poesía. «Cuando se escriba la historia de la poesía lírica castellana en el siglo XIX—comienza *Andrenio*, cuyas páginas no tienen desperdicio—, habrá de figurar en ella Rubén Darío como cabeza visible de una revolución literaria comparable a la de los italianizantes del siglo XVI, a aquella de Garcilaso y Boscán, en que no sólo se trajo el endecasílabo de Italia,



Pedro de Répide



Ramón Pérez de Ayala



José María Salaverría



José Enrique Rodó



Emilio Carrere

sino también finuras y perfiles de la poesía italiana renacentista.» Y continúa: «Rubén fue el primer escritor plenamente hispano-americano, un conquistador...; pero un conquistador de retorno, venido de América a España. No ha habido influencia comparable a la suya ni de literatos americanos en España, ni de un literato de América en todo el Nuevo Mundo... No es que Rubén Darío superase, individualmente, a esos ingeniosos de América en todo y por todo. Es que era otra cosa: un creador, una fuerza renovadora... La historia del teatro y de la novela castellanos modernos se puede escribir prescindiendo de América. La de la poesía lírica, no. Ello es obra de Rubén Darío, principalmente.»

A este desfile de escritores con seudónimo breve—Colombine, Parmeno, Andrenio; ¿dónde Azorín?—se suman otros dos: *Fantasio* y *Ariel*. Escribe *Fantasio* un artículo, *Sobre las fronteras*, en el que despiadadamente ataca, lo que él llama «la enorme pereza de la raza», que ha llevado a España—son sus palabras—a detenerse, a aislarse, a cristalizar en una forma definitiva. «Raza retardaria—añade—, sin curiosidad, sin inquietud espiritual... , forzosamente ha de acoger con la repulsa más categórica todo intento de avance que suponga transformación o simple cambio, como fue el que representó para nuestra poesía la aparición de Rubén Darío. Y del latigazo, de la violenta sacudida eléctrica que para nuestro pequeño mundo literario significaron aquellos magníficos versos, tan impregnados de espíritu, de cultura; tan íntimamente musicales, tan originalmente elegantes, nuestro pequeño mundo poético se defendió acudiendo al arma del ridículo: el arma de los pequeños, de los miserables, de los pobres de espíritu... Impotencia, al fin y al cabo: porque Rubén Darío, como todo el que lleva en su espíritu la sagrada llama de la eterna poesía, se impuso, formó escuela, y echó al rincón del olvido a toda esa lamentable taifa de poetas chirles, tuertos en tierra de ciegos, que se habían lanzado, en un desesperado y angustioso tacto de codos, a cerrar el paso al apóstol de las nuevas formas.»

Cotidianas titúlense las páginas de *Ariel*, en las que se hacen curiosas apuntes. Por ejemplo, que la muerte de Rubén se produce «cuando ya declinaba su influencia en la poesía castellana»; que Rubén era «un poeta para poetas»; que «poco le interesó la vida más allá de los libros»; que su «largo reinado» coincidió con la indiferencia del público por los poetas. «Sólo—añade—con la aparición de Gabriel y Galán, inopinada, vuelve a notarse un estremecimiento vital en la poesía castellana, perdida en divagaciones somnolientas, erudita, refinada, decadente.» *Ariel* concluye: «El fracaso de Europa es el fracaso del europeísmo uniforme, que representó Rubén Darío en su manifestación poética. Los poetas son el producto sentimental de los pueblos, y lo que hubo de malo en la influencia de Rubén Darío fue que, siendo el autor de "Prosas profanas" hijo de América, donde las nacionalidades carecen de tradiciones por lo mismo que son jóvenes, creó una especie de turismo literario, muy interesante, muy ameno; pero donde faltaba el calor del hogar, trascendiendo todo a fonda, a ferrocarril y a cicerone.» Y acaba haciéndose el quite a sí mismo en su frase final: «Y, no obstante, pase lo que pase, el poeta no será olvidado.»

¿Dónde Azorín?, acabamos de preguntarnos. Sería interesante comprobar si el maestro de pergamino y silencio rindió tributo a Rubén Darío a raíz de su muerte. No vamos a detenernos en ello ahora. Mas si recordamos como, en 1905, Azorín visita a Rubén, que veranea en La Arena. El lo narra en uno de sus libros, *Los clásicos redivivos*. Los clásicos futuros, al que incorpora un capítulo sobre *La nueva poesía*, a propósito del «reciente libro del señor D. Rubén Darío». Se refiere Azorín a *Cantos de vida y esperanza*, al que unas páginas antes llama *Cantos de amor y de esperanzas*. Sin embargo, cuando nueve años después—27 de enero de 1914—firma su artículo «Rubén Darío», incorporando a *Legendo a los poetas*, se advierte que su conocimiento de la poesía del nicaragüense es no sólo más pleno, sino que ha conformado en él un juicio que habla para la posteridad: «La obra de Rubén está ya realizada—escribe—; a él se debe una de las más grandes y fecundas transformaciones operadas en toda nuestra historia literaria. ¿Adónde, en lo pretérito, tendríamos que volver la vista para encontrar un tan hondo y trascendental movimiento poético realizado a influjo de un solo artista?» En este mismo trabajo nos dará su certera, triple visión de Rubén: el primitivo, el que pudiéramos llamar *versallesco*; el de los poemas y cantatas heroicas—Roosevelt, Colón, Don Quijote—; el de la tristeza íntima de las confidencias y tribulaciones, del rodar perdurablemente por el mundo, que es el que prefiere. ¿Cómo entonces, dos años después guarda silencio ante esa connotación que en nuestras letras produce la muerte de Rubén? ¿O hay que atribuir su ausencia al antólogo, tal la de Juan Ramón y su hermoso poema: «Se la ha entrado / a América su ruisenior errante / en el corazón plácido?»

Cerramos el inciso. Y de la mano de Azorín tomamos nuevamente el hilo de nuestro comentario. «Hay en el escribir de Répide—ha dicho el autor de *Los pueblos—cierta elegancia sobria.*» Pedro de Répide, su sobria elegancia, vienen a prolongar esta ofrenda dariana con *Rubén bajo la fronda*, un artículo que alude al busto del poeta que iba a inaugurarse en el Buen Retiro, y en el que pasa revista al momento literario hispanoamericano, señalando el «gran retraso» de su caminar y destacando nombres cimeros. Le sigue Bernardo G. de Candamo—muchos años después, *Iván d'Artedo*—, con *Complicado e ingenuo*, en donde señala la universalidad como característica espiritual clave de Rubén, añadiendo: «Robusta, fuerte y consistente es la obra total del poeta que ha muerto. No es preciso recordar títulos ni evocar estrofas. El enunciado del nombre del "liróforo", como él diría, es suficiente.»

Breve y agudo, José Carner, bajo el título de *La obra del Mago*, se expresa así: «Rubén Darío es como un eterno neófito del castellano. Los románticos ingleses

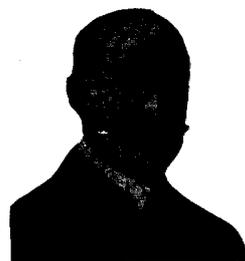
fueron itálofilos; los alemanes, anglófilos; los franceses, germanófilos. ¿Qué tuvo esto de particular, si los mejores clásicos del Renacimiento han sido, tal vez, los traductores de las lenguas antiguas? ¡Y los mejores latinos los más griegos! Para escribir en castellano, como en cualquier otro idioma, lo peor es aprenderlo. Compárese el castellano de Santa Teresa o el de Rubén Darío con el de don Antonio Maura. Rubén Darío ha hecho caer la frontera septentrional de España, que ya algunos catalanes se ocupaban viciosamente en socavar en su extremo oriental. El poeta centroamericano ha articulado en Europa la poesía castellana contemporánea. Junto a la tumba del Mago vemos renovarse la tierra árida. Quisiera que no se me enojasen estos dos grandes poetas de la austeridad española, Antonio Machado y Miguel de Unamuno, si me atrevo a significar que han nacido begonias en una estepa.» Y, tras un Apunte de J. Barrio y Bravo («Rubén Darío, como sucesor de Campoamor, era algo tan desconcertante, en cuanto al modo de expresión, como escuchar por primera vez un cuarteto de Frank inmediatamente después del brindis de "Marina"»), se inserta uno de los más extensos y concienzudos trabajos de todo el volumen: *Poeta y Trovador*, de Ramón Pérez de Ayala. Sin embargo, más parece que Rubén sea aquí el pretexto del que Pérez de Ayala se vale para exponer sus teorías sobre lo poético y lo trovadoresco, que el motivo central de su artículo. Así lo comprende y, en consecuencia, lo razona, alegando que, tan cortas horas después de su tránsito, es prematuro aventurar un ensayo crítico sobre Rubén, como es menguada ofrenda el homenaje póstumo y funeral de unas cuantas flores sentimentales. «El dolor es efímero; la idea es incorruptible—escribe—. Nuestra ofrenda es un manojo de ideas, muchas de ellas en capullo, arrancadas a este propósito, sin habernos detenido fríamente a concertarlas a modo de guirnalda o corona. No vacilamos en afirmar que Rubén Darío es el poeta más musical y el trovador más poético de cuantos han cantado en lengua castellana.» Y también: «En Rubén Darío hemos visto siempre al hombre inmortal. Su muerte física no ha sido sino tránsito desde la vida del ágora a la vida olímpica, ascensión a la región serena en donde la corona presunta se trueca en gloria inmarcesible.»

Dos últimos capítulos recoge González Olmedilla en su libro: *Recuerdo de un homenaje*, de José Téllez Moreno, y el amplio trabajo que lleva su firma y que titula *El Apolonida*. Téllez Moreno narra el espontáneo homenaje que una veintena de poetas y amigos rindieron a Rubén en el Retiro, a raíz de su muerte. Congregados en el Museo de Reproducciones por el propio González Olmedilla, «persona loca y poeta cuerdo», dieron lectura a unos poemas de Rubén, amén del organizador. Alfonso Camín, Becarise, Sinesio García-Fernández, Uriarte de Pujana y Escudé, al pie de la Victoria de Samotracia. De allí marcharon a un *parterre* del Retiro, donde el faunescio Olmedilla—como Téllez le llama—convocó, poco faunescamente por cierto, a los niños que por allí jugaban, y les habló así: *Vamos a leer los versos de un poeta que ha muerto, de un poeta que os quiso mucho y dijo de vosotros cosas encantadoras. Amadle: se llamaba Rubén Darío.*» Y los niños oyeron y aplaudieron los versos del maestro en mitad de la tarde de domingo, llena de sol y de pájaros. De allí, el grupo se desplazó al Estanque Grande, concluyendo el homenaje—el responso—al pie de la estatua de Campoamor.

*El Apolonida* es un conjunto de apuntaciones rubenianas en las que González Olmedilla pone de relieve su admiración por el poeta de Azul. «Retratos» titúlase la primera, y su lectura nos ha recordado la reciente intervención de Vicente Aleixandre en la sesión que a Rubén dedicó la Real Academia, en el que dio a conocer unos «encuentros» con el poeta, con sus fotografías, pues que no llegó a conocerle personalmente. Tampoco le vio nunca González Olmedilla, que dedica la primera parte de este trabajo a glosar una serie de retratos de Rubén, con pluma suelta y grácil. Son éstas quizá sus páginas mejores. He aquí una muestra: «De los retratos que poseo, el más antiguo y, por consiguiente, en donde está más joven, es de Ross, publicado al frente de "Los Raros". De veintidós a treinta años. La cabellera fuerte, peinada hacia atrás. La frente despejada y serena. La nariz sensual y ávida. Un mostacho correctamente cuidado. Labios de besador, de "gourmet", de "gourmand"... Una barba tardía, de adolescente que se resistió largo tiempo a ser hombre. Aunque vestido a la europea, severo y hasta elegante, con su gran nudo en la corbata cándida, y su florecilla sobre la americana, en este retrato todavía conserva Rubén su primitivo empaque de indio bravo, de nagrandano amante del celeste sol sonoro (la inmensidad a través de los sentidos); las pupilas ornitoformas que la visión de otros países y el contacto con otras razas han ido humanizando, miran con firmeza de sacerdote convencido de su misión, hacia un porvenir que sólo él conoce.» Visión que contrasta con esta otra, que no nos resistimos a transcribir: «Retratos he visto en que se acentúa notablemente el noble y geórgico ceño de buey crepuscular que debió tener el poeta. El más reciente es uno hecho en París, y que conservo. Sentado con un amigo a la mesa espléndida, se dispone a comer, cuando le sorprende el objetivo. Está completamente rasurado, pensativo, rendido al peso de sus cuarenta y ocho años. Su rostro tiene huellas de dolor y de duda; su mirada, lejanías de cantor errante. Al fondo, tras él, una puerta entreabierta... Por ella, acaso, penetra, en silencio, un frío sutil, imperceptible para los demás, que roza su médula ya quebrantada: Heraldos invisible de "Ella", la que no llegaba aún, cuando Rubén escribió la poesía "Heraldos". La que ya llegó cuando yo escribo estas líneas...» González Olmedilla, narra a continuación su «iniciación al culto dariano», a través de José María Romero, amigo de aquel Abril sevillano de sus dieciocho años. El «doliente y evocador penetrante» soneto a Margarita el que le hizo llorar entonces, decidiendo su camino. *Las mujeres de Rubén* es otro de los



José Francés



Eduardo Gómez Baquero  
("Andrenio")



apartados de este amplio trabajo, en el que reproduce el poema *A Francisca*, según él, inédito hasta entonces. (¿Se ha citado alguna vez—y permítaseme el paréntesis—, como precedente del conocido final de este poema, «*Francisca Sánchez, acompáñame!*», aquellos cuatro versos de sus dieciséis años, *A Refugio*? La idéntica rima en *me* lleva, en aquel poemilla adolescente, el siguiente remate: «*Refugio, refúgia-me!*») Sigue *Corona óptima*, en donde se narra la anécdota de cómo su ciudad natal pagó, por suscripción popular, su galonado bicornio de ministro al sombrerero de Madrid que, sin dudarle, había enviado la factura incobrada al Gobierno de Nicaragua. *Días de París* es una cadena de anécdotas—cuyos eslabones, como no podía ser menos, lo integran el alcohol y las mujeres—, a la que, sigue un *Intermedio*, en el que su autor, con las solemnidades del caso, intercala un poema de Rubén que desde el otoño de 1910 en que fuera escrito, conservaba inédito, «*Como un tesoro oculto*», Rafael Lasso de la Vega. El poema se titula *La Armonía*. Es una variante del soneto *La tortuga de oro*, dedicado a Amado Nervo, y fechado en París, en julio de 1900. Recordémoslo:

*La tortuga de oro camina por la alfombra  
y traza por la alfombra un misterioso estigma;  
sobre su caparacho hay grabado un enigma,  
y un círculo enigmático se dibuja en su sombra.  
Esos signos nos dicen al Dios que no se nombra  
y ponen en nosotros su autoritario estigma:  
ese círculo encierra la clave del enigma  
que a Minotauro mata y a la Medusa asombra  
Ramo de sueños, mazo de ideas florecidas  
en explosión de cantos y en floración de vidas:  
sois mi pecho suave, mi pensamiento parco.  
Y cuando hayan pasado las sedas de la fiesta,  
decidme los sutiles efluvios de la orquesta  
y lo que está en suspenso entre el violín y el arco...*

No cabe duda de que el poema que reproduce González Olmedilla, como vamos a ver, tiene el mismo tema que este soneto, escrito, según parece, diez años después. ¿Cómo llegaron estos versos de Rubén a manos de Lasso de la Vega? ¿Son, en verdad, de Rubén? Méndez Plancarte demuestra que sí. Pero veamos las variantes.



Antonio Machado

*La tortuga de oro marcha sobre la alfombra.  
Va trazando en la sombra  
un incógnito estigma:  
los signos signos del enigma  
de lo que no se nombra.  
¡Aun cuando a veces pienso,  
el misterio no abarco  
de lo que está suspenso  
entre el violín y el arco!*

Otoño familiar nos da la estampa del poeta, huído de París al comenzar la guerra del 14 y consagrado a la vida en familia «*bajo el cielo claro y amable de Barcelona*». Comienzan sus miedos, sus pasajeras euforias, sus terrores de muerte. Hasta que llega *Lo inevitable*: el engaño de Bermúdez, la marcha—sin regreso—de España, el 25 de octubre de 1914. González Olmedilla concluye: «*Aunque a veces me esfuerzo en aparecer de otro modo, yo no soy sino un poeta de pequeños temas, que ama el azahar, que ama el clavel, que ama el nardo—únicas flores de su sencillo y alegre patio de Sevilla—, y cuya Musa, de grácil cuerpo cimbreño, humilde y pequeña, como una Concepción de Murillo, no sabe otro "de profundis" que el de los bardoños de la guitarra, ni gusta otros adornos que el de las rosas y los claveles cuidados por su mano y la mantilla negra los días de la Semana Santa. Nieta de aquella otra nana de olor a azahar, que don Luis de Góngora hizo eterna en su letrilla, ahora que te has ido para no volver, no sabe sino irse a las playas ibéricas y, mirando al mar armonioso, al mar maravilloso que tú, armoniosamente, maravillosamente, has cantado—mientras deshoja sobre la blanda arena que las olas laminan quejumbrosas, nardos y claveles de esta nueva primavera—, decir, entre canción y llanto: Dexarme llorar, / orillas del mar...*» La fecha, al pie—abril de 1916—, nos aclara que el libro no fue hecho en el mismo mes de febrero, como la dedicatoria inicial parecía dar a entender.

He aquí cómo el fervor de un hombre por un poeta admirado logró salvar de la prensa diaria un puñado de páginas reveladoras del cariño y la devoción que Rubén Darío despertó entre los hombres de letras de su tiempo. Y, puestos a cerrar estas líneas, lo haríamos con aquellos dos versos de Antonio Machado, que nacieron un día con vocación de mármol:

*Que en esta lengua madre tu clara historia quede.  
Corazones de todas las Españas, llorad.*

Versos proféticos, pues que la estela rubeniana sigue brillando, nítida. Y aún se llora su ausencia.

# Letanía para el Día de los Derechos del Hombre

Para aquellos que se agarran impotentes a los barrotes de la  
cárcel a fin de que nosotros podamos andar libres

—un pensamiento.

Para aquellos que se pudren en la sombra a fin de que nosotros  
podamos andar al sol

—un pensamiento.

Para aquellos a quienes han quebrado las costillas a fin de que  
nosotros respiremos a nuestras anchas

—un pensamiento.

Para aquellos a quienes han quebrado el espinazo a fin de que  
nosotros podamos andar erguidos

—un pensamiento.

Para aquellos a quienes han abofeteado a fin de que nosotros  
podamos andar sin temor de mano alguna

—un pensamiento.

Para aquellos a quienes han amordazado a fin de que nosotros  
hablemos alto y fuerte

—un pensamiento.

Para aquellos cuya dignidad yace en harapos sobre las losas de  
su celda a fin de que nosotros vivamos dignos

—un pensamiento.

Para aquellos cuyas mujeres viven angustiadas a fin de que las  
nuestras vivan felices

—un pensamiento.

Para aquellos cuyo país sufre cadenas a fin de que el nuestro  
sea libre

—un pensamiento.

Y para sus carceleros y verdugos

—un pensamiento.

el más triste de todos, porque son ellos los más mutilados y porque el  
día del ajuste de cuentas no puede tardar.

*Salvador de Madariaga*



por Juan CERVERA

# SALVADOR NOVO

“Lleno de estrellas políglotas e innumerables” nos encontramos a Salvador Novo en el florido patio de su restorán “La Capilla”. Por una inexplicable asociación de ideas, nosotros, nos acordamos de la “Alhambra”, y nuestra imaginación voló hacia el Generalife tocada por un eco de trinos, casi inaudibles, de ocultos, no sabíamos dónde, ruiseñores. El patio del restorán de Novo estaba como arropado por un vaho de paz y poesía.

Era una media mañana en que “crecía el tiempo en silencio” allá en el mágico encanto de Coyoacán. “Alguno que otro árbol quería dar clase de filología; los magueyes hacían gimnasia sueca y los nopales nos sacaban la lengua”. De súbito, no sabemos por qué arte, el tiempo y el espacio se pusieron Novo y, Novo, nos ofreció su tiempo y su espacio con ese señorío innato con que él, y solamente él sabe hacerlo.

El encuentro con Novo es siempre sorprendente, pues Novo, aparte de ser, como dice Castro Leal, “uno de los escritores más inteligentes y versátiles de Hispanoamérica” posee una personalidad tan magnética que acapara toda nuestra atención por sí mismo.

Sus ademanes son aristocráticos, su palabra es fácil y ju-

gosa y su mente es agilísima. Le sobra a Novo, eso que tanto falta a muchas: genio e ingenio. Conversar con él es, por lo tanto, un verdadero deleite.

Es Novo de ascendencia gallega. Su padre era oriundo de la dulce tierra de Rosalía Castro. Sin embargo, a nosotros nos pareció uno de esos grandes tipos que de raro en raro se dan en Andalucía.

También fue una sorpresa, con Novo siempre se va de sorpresa en sorpresa, cuando supimos que el ilustre cronista de la Ciudad de México había nacido el 30 de julio de 1904, ya que, Novo, representa mucho menos edad de la que realmente tiene. Aparenta el autor de “Nuevo Amor” ser un hombre todavía bastante joven. Y así es, Novo es joven física y mentalmente. De ahí que nosotros pensemos con fe que, no obstante lo profuso de su obra, aun podemos esperar muchísimo de su brillante e inigualable pluma. Creemos que Novo cualquier día puede, si quiere, sorprendernos con otra gran obra suya.

La fama de Novo sigue en línea ascendente. Nadie piense o crea que su prestigio se reduce al área americana. Novo es un escritor universal. Un escritor universal que habla por México y de México al mundo entero. Su libro “México” acaba

de ver la luz en Barcelona con un éxito sin precedente. Y, como consecuencia de ello, México y Novo, han entrado en España por la puerta grande. Es este libro de Novo un exponente de la vida e historia mexicanas. Y como todos sabemos, por encima de tirios y troyanos, México y España se quieren entrañablemente. Y Novo, con su libro se ha convertido en el embajador

máximo entre nuestros dos pueblos. Dan ganas, cómo no, de gritar “¡Viva Novo!”. Y, “¡Viva Novo!” gritamos nosotros hondamente agradecidos por la primicia de este libro suyo que es un balcón, un ancho balcón, de par en par abierto, allá en España para, desde él, mirar hacia México para amarlo más y más, pues México, se merece, como Novo y yo sabemos y sentimos, todo el amor del mundo.

Se inició, pues, nuestra plática, tras el protocolo de un cigarrillo, de ese cigarrillo que tan grata hace siempre la conversación, en el patio de “La Capilla” mientras que el tiempo crecía, ya sin silencio, acompañado por su voz.

—¿Cómo ve usted el panorama de la literatura mexicana actual?

—Mire usted, hay los “monstruos” como decimos acá y algunos muchachos intermedios como Carlos Monsiváis,

---

## entrevistado por **NORTE**



---

José Emilio Pacheco y José Carlos Becerra entre otros. Luego, entre los dramaturgos, hay uno sobresaliente: Emilio Carballido. También tenemos otro muy bueno, excelente, pero muy perezoso. Es Sergio Magaña. Escribió una obra magnífica, "Los Argonautas". Es una verdadera lástima que Magaña no trabaje más, pues posee gran talento. Aparte existen una enormidad de muchachos desconocidos en los que yo veo una gran esperanza.

—¿Hacia dónde cree usted que va la literatura mexicana?

—No va así como un batallón que se dirige a un punto. Va hacia una madurez de sentido universal que entraña una vocación de numerosas vocaciones.

—¿Qué opinión tiene usted de los nuevos poetas mexicanos?

—Son buenos. Pero acabo de tener hace unos días una experiencia con un muchacho de la que voy hablarle. Un chico me trajo una libro de poemas, me lo dejó, lo leí, me gustó. Volvió días después con un soneto, de tal manera defectuoso, que me dio esta convicción: Estos muchachos se lanzan a hacer poesía en verso libre sin un conocimiento previo de la preceptiva. Y yo creo que uno puede hacer esto o aquello, pero a estos muchachos les falta total-

mente un conocimiento técnico de la métrica. Así puede ser el caso de muchos poetas de verso libre: no es que hayan superado las formas clásicas, sino que no las conocen ni jamás las han dominado.

—¿A quién considera el más grande poeta mexicano actual?

—A Carlos Pellicer.

—¿Y prosista?

—A Juan José Arreola.

—¿Cómo ve el panorama general de la literatura hispanoamericana?

—Bueno, por las noticias que nos llegan de vez en vez, creo que es buena. Pero estoy muy desvinculado. Es decir, poco informado de lo que se está haciendo. De repente nos llegan cosas como "Cien años de soledad". Pero ya está.

—Por favor, ¿podría usted decirnos qué escritor mexicano contemporáneo, a su juicio, es merecedor del Premio Nobel?

—Torres Bodet.

—Muy bien. Pero ya es hora de que hablemos de su obra. ¿Cuál fue su primer libro?

—"Ensayos". Era un libro mitad prosa, mitad verso. Fue un libro que tuvo una influencia enorme en la prosa y poesía mexicanas.

—¿En qué fecha vio la luz?

—Lo publiqué el año 1925.

—¿Qué libro de entre todos los

suyos tiene en más alto aprecio?

—De poemas *Nuevo Amor* y de prosa *Return Ticket*. Pero el que más dinero me ha dado ha sido *Nueva Grandeza Mexicana*.

—¿Por qué su poesía es tan clásica?

—Porque tengo una disciplina clásica.

—¿Qué aconsejaría a los jóvenes poetas?

—Comenzar su disciplina por la lectura del "Mío Cid", culminarla en Góngora y, luego de llegar a este punto, echarse a volar.

—¿Y a los jóvenes prosistas?

—A los jóvenes prosistas les aconsejaría que leyeran durante tres años "El Quijote", después a Francisco de Quevedo, y luego ya escribir.

—¿Qué libro de la literatura universal, de ser posible, le hubiera gustado a usted escribir?

—"La búsqueda del tiempo perdido" de Marcel Proust.

—¿Sería usted tan amable de hablarnos de aquel viaje que, según tenemos nosotros entendido, hizo con García Lorca a Buenos Aires?

—Bueno, yo no hice el viaje con Federico a Buenos Aires. Nos encontramos allá cuando él gozaba de un éxito triunfal en la capital bonaerense. Fede-

rico me pareció una persona muy simpática. Nos hicimos íntimos amigos. Yo, entonces, acababa de escribir un poema en el barco titulado "Slamen Rhymes" Este libro fue publicado por "Colombo" en Buenos Aires en 1934 y fue ilustrado con dibujos de Federico. Recuerdo también que Federico tenía muchos deseos de venir a México. Le pregunté que por qué no lo había hecho. Me dijo: "Nadie me ha invitado". Entonces yo lo invité a que viniera y en eso quedamos, pero él no pudo venir, pues poco después estalló la guerra civil española y...

Quedó nuestra conversación interrumpida por unos minutos. Salvador Novo perdió sus ojos nostálgicos por entre las flores. Nosotros recordamos otra vez Granada y aquellos versos de Federico que dicen:

*"Viva moneda que nunca se volverá a repetir"*

Al fin iniciamos de nuevo nuestra plática tratando de recordar cosas más gratas. Pre-

guntamos a Novo.

—¿Y qué nos dice usted de su viaje a Hawai?

Novo nos mira con una alegría extraña en los ojos y nos dice:

—Mi viaje a Hawai... Ah, podríamos hablar tanto de ello. Y he hablado de ello sin duda alguna. Fue un viaje tan precioso. Precisamente este viaje fue el móvil para que yo escribiera ese libro que tanto quiero y que se llama "Return Ticket".

De nuevo nos absorbe el silencio mientras crece el tiempo. Volvemos a encender otros cigarrillos "que lanzan unos dolorosos suspiros". Sentimos que Novo acaricia sus recuerdos de Hawai mientras "vaga por el teclado de los días", y, su alma, de nuevo, "tiene prisa de viajar como si fuera a despedir a su pasado a la estación". Por eso le preguntamos de repente.

—¿De no haber sido escritor que le hubiera gustado ser?

—Me hubiera gustado ser actor.

—¿Por qué?

—Porque me parece una forma muy satisfactoria de no ser quien se es, sino quien uno elige ser. Esta idea está en una obra mía que se llama "Yocasta o Casi".

—Todos sabemos que es usted un hijo ejemplar ¿qué es para usted su madre?

—Ha sido a la vez un ancla y una quilla. Me ha retenido, pero también me ha impulsado.

Una última pregunta:

—Tenemos entendido que es usted un gran conocedor de la gastronomía mexicana, y, es ya hora de almorzar, ¿sería usted tan amable de recomendarnos un platillo de excepción.

Novo sonríe, piensa un momento y sin que la sonrisa se apague en sus labios nos dice así:

—Como estamos en mi restorán le recomiendo "El filete a la pimienta".

—Muchas gracias don Salvador.

México, 19 de junio, 1968.

Juan Cervera.

## AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA BONETERA



HILOS PEINADOS

**HILADOS SELECTOS, S. A.**

F. C. CUERNAVACA No. 779 TELS. 45-16-95 Y 45-13-71 MEXICO 17, D. F.

Verso

# león felipe presenta a juan cervera

*Este es Juan Cervera, que va a ser un día un gran poeta, ahora todavía no es más que un angelote que acaba de salir de su pueblo. Su pueblo en Lora del Rio, Sevilla. Un pueblo precioso en la ribera del Guadalquivir, donde todo canta. El canta también, sabe cantar y como su canto rebelde no cabe en España, donde amordazan a los que cantan y sueñan, se ha venido a México porque aquí puede hacerlo a sus anchas.*

*Tiene garganta y voz. Una voz muy bien impostada con la que un día nos sorprenderá. Escuchadle ahora y notad como ya acierta a decir lo suyo con un regusto andaluz que le va muy bien.*

*Yo tengo fe en él, le quiero y me alegra que se haya escapado de España y esté aquí ahora —lleno de asombro— respirando el aire de esta meseta mexicana donde su voz va a crecer al juntarse con otras voces jóvenes que le esperan y lo ayudarán.*

*Oídle con cuidado que no es un jilguero cualquiera.*

**León Felipe**



*León Felipe*

México, 27 de abril, 1968

## CORDOBA

*"Córdoba lejana y sola".  
¡Ay, que mentira más grande  
Córdoba!*

*Esta tarde gris de México...  
¡Mi sangre sí que está sola!  
Pero Córdoba,  
Córdoba  
¡Córdoba nunca está sola!  
¡Córdoba nunca está lejos!  
Córdoba...*

*Esta tarde gris de México  
yo me quisiera ir a Córdoba.  
¡Ay, Córdoba!*

*Ay, Córdoba.  
Ay, México.*

*Córdoba sangrando próxima.  
México...*

*México y Córdoba.*

*Esta tarde gris de abril,  
Esta tarde gris de México,  
esta tarde en que yo vivo  
como un niño aceitunero,  
amontonando aceitunas  
andaluzas por los suelos.  
Manchándome de aceitunas  
nostálgicas el pañuelo.*

*Ay, Córdoba.  
Ay México.*

*¿Quién está cerca y quién lejos?*

*Juan CERVEÑA.*

*México 29 de abril, 1968*

## HUMO DE CAL

*Tengo Experiencia por Mí:  
un hombre a mi edad es algo  
hecho a callar y a sufrir.*

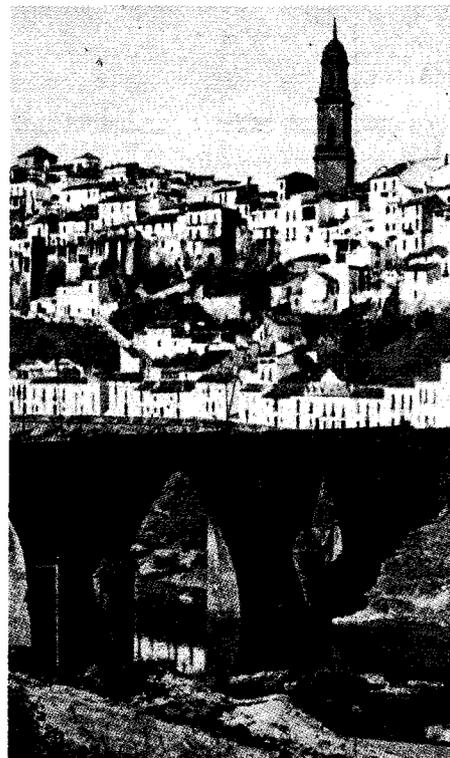
*Con todo lo que he vivido  
ando escribiendo una historia...  
¡Una historia sin sentido!*

*Mira si yo tengo suerte  
que me tengo que morir  
el día que menos piense.*

*De tanto soñar contigo  
y tanto amarte por dentro  
mi corazón ya no es mío.*

*Cuando me muera, al morir,  
llenad la casa de fiesta  
y no os acordéis de mí.*

*Juan CERVERA.*



## TRISTEZA DEL SUR

*Desolación vestida de colores.  
Yo te conozco bien. Sé de tu oculto  
otero de estropajo,  
de tu arenal amargo,  
de tus viejas cadenas,  
Llevo en mi sangre —como tú— un río,  
un largo río de pétalos,  
entre cuerdas heridas de guitarras.  
Un solitario roce  
de dedos semiausentes.  
Una garganta envuelta en soleares.*

*¡Ay, Sur!  
Amado Sur de mi imposible infancia,  
tendido en la pradera, boca arriba.  
Ya en mis noches de hombre, entre un reseco  
viento desconsolado.  
Ronda de cabelleras, de entresueños,  
Mudas puntas de lápices brillantes  
escribiendo el llanto del sudor  
de tus tristes braceros.  
Almizcle, luna, besos, espejismos;  
fiebre de bailarinas en el viento.  
Aguila sobre el ocio del vacío).*

*Digo que sé de ti, que eres un pálido  
soldado que entra en guerra, que me pones  
escaleras abajo por el vino,  
como una siguiiriya, como una  
esquina traicionera, como un soplo  
de recuerdos antiguos, como un viejo  
farol, como un caballo  
que pierde su jinete...  
Como un toro excitado, como un tío  
torero recién muerto,  
como una mariposa  
alumbrando la estampa  
de una virgen gimiente.*

*¡Ay, tristeza del Sur, siempre latiendo  
en todo lo que llaman alegría!  
Bella como un crepúsculo de mayo,  
misteriosa y profunda, dulce y agria.  
Cómo conozco yo la sed que clama  
entre tus sueños rotos, tus caricias  
fascinadas de siestas, tus viglias,  
tu mística intención, tu infinitud...*

Juan CERVERA.

## SI SE VIVIERA DOS VECES

*Si Se Viviera Esta Vida  
dos veces dicen algunos  
que otro gallo cantaría.*

*Que cantaría otro gallo;  
el gallo que nadie vio  
brotar, cantando del barro.*

*Se vive solo una vez,  
y con una vez nos basta  
para morir y aprender.*

*Para aprender que no vale  
la pena y que todo al fin,  
todo se queda en el aire.*

*Todo se queda en la tierra.  
Todo se queda en la nada  
y nada es al fin de cuentas.*

*Si se viviera dos veces  
dos veces nos moriríamos  
después de hacer lo de siempre.*

Juan CERVERA.



León Felipe en  
la apacibilidad de su  
retiro, acompañando  
a su "ahijado"  
Juan Cervera.

# SALVADOR NOVO:

## GAZETAS DE MEXICO, COMPENDIO DE NOTICIAS DE NUEVA ESPAÑA

Que comprehenden los años de 1786, y 1787.

DEDICADAS

AL EXMÔ. SEÑOR

### DON BERNARDO DE GALVEZ

Conde de Galvez, Caballero de la Real y distinguida Orden Española de CARLOS TERCERO, Comendador de Bolaños en la de Calatrava, Teniente General de los Reales Ejércitos, Capitan General de la Provincia de la Luisiana y dos Floridas, Virey Gobernador y Capitan General de esta Nueva España, Presidente de su Real Audiencia, Superintendente General de Real Hacienda, Presidente de la Junta de Tabaco, Juez Conservador de este Ramo, y Subdelegado General de la Renta de Correos en el mismo Reyno &c.

POR D. MANUEL ANTONIO VALDES.

TOMO SEGUNDO

HEMIFROTECA NACIONAL  
MEXICO



CON LICENCIA Y PRIVILEGIO

MEXICO:

POR D. FELIPE DE ZUÑIGA Y ONTIVEROS,  
Calle del Espíritu Santo.

# La pu en

## EL HOMBRE ACTUAL Y LA PUBLICIDAD

VICTORIA de que puede jactarse nuestra época (como no sea derrota que la abruma) es la de envolver la vida toda del hombre moderno en una vasta red cuyos tenues, pero firmes, hilos tramados por las fibras proteicas de la publicidad, urden la placenta en que se le empuja a surgir desde el seno oscuro y primitivo de su gestación, hasta la felicidad de consumir cuantos bienes perecederos la próspera industria se atarea en producir y multiplicar.

El hombre moderno, en efecto, es desde su infancia el objeto de solicitudes y de ofensas. Incapaz aún de manifestar su voluntad apenas naciente, sus solícitos padres son quienes reciben el asesoramiento de la publicidad a propósito de los biberones que deben succionar las criaturas, del talco y los pañales más aptos a procurarles bienestar, de las aspirinas en dosis pueriles y gratos sabores, de los purés con vitaminas alfabéticas. Un infante en su cuna es un consumidor potencial que importa a la industria, y en consecuencia a la publicidad, sumar a la estadística de los "ratings". Nada, desde este práctico punto de vista, tan nefasto y contrario

# Publicidad mexicana

al progreso como un control de la natalidad que acabaría por conducir a la reducción del mercado. Nada, en consecuencia, tan plausible, como una explosión demográfica correlativa a la explosión industrial.

Conforme crece, y se integra la capacidad adquisitiva que le erige en homo económico, su atención se ve convocada, disputada, a través de todos sus sentidos. Atraen su vista llamativos carteles, desplegados, anuncios luminosos y tantos persuasivos en la calle o en los periódicos y revistas que llevan a su casa; los "cortos" de cine, cuya forzosa deglución es el impuesto lateral que cubre por ver, después, la película que ha pagado por ver.

Su vista es capturada por los "comerciales" dentro de los programas de televisión, y por la sarta de "spots" que se emparedan entre dos programas, con la ventaja de que estos comerciales no sean sólo visibles o endulzados por una música sugerente como en el cine, sino enriquecidos por la locuacidad solemne y conminatoria de los locutores. Su oído entra así en el juego. Un oído que veinte años antes de la televisión, sirvió ya a la publicidad como eficaz conducto para infiltrar en el espíritu del radioescucha la doble persuasión de que es tan buena la música con que se le obsequia, co-

mo las mercancías a cuya adquisición inmediata se le incita.

¿Quiénes atisban, vigilan, conducen, inducen, de manera inescapable y total, al hombre de nuestros días? ¿Qué se proponen al hacerlo? Y ese hombre, acosado por todos sus sentidos, ¿cómo reacciona a tan heterogéneos, y a veces tan contradictorios, estímulos visuales y auditivos?

## PROPOSITOS DE LA PUBLICIDAD

Detrás de este proteico aparato, de esta tela de araña, se hallan —para emplear un término comprensivo— los publicistas. Lo que se proponen, lo que han tecnificado en una profesión liberal y próspera, es comunicar a los hombres entre sí, a los hombres con las mercancías; las ideas, las creencias, las convicciones, de unos hombres a otros. El grado y la intención con que lo realicen o lo emprendan, diversificará los rubros en que se clasifique dentro de una terminología más precisa una actividad que grosso modo puede distinguirse en: INFORMACION, ANUNCIO O AVISO, PROPAGANDA O RELACIONES PUBLICAS; y conocerse en su todo como PUBLICIDAD, con un nombre que implica al público o al pueblo como objetivo.

Y apuntan, convergentes y simultáneas, hacia la individualidad de un solitario a quien se proponen arrancar de su aislamiento y sumarlo a una masa, la de los consumidores: de ideas o de objetos, de bienes de uso o de beneficios espirituales.

## LA COMUNICACION

Este propósito general que hoy dispone de tantos medios para su eficacia, y cuenta con tan activos especialistas para su ejecución, parece en la historia del hombre connatural con su innato gregarismo. La comunicación, el contacto de dos elementos estériles por sí, pero fecundos al desposarse, es ley de la naturaleza y origen de la familia, la tribu, la sociedad y la patria. La comunicación confiere al grupo una estimulante conciencia de la especie, que se funda en la semejanza de sus miembros como elemento estático; pero que ha de derivar el dinamismo de una superación cuando en torno del dios o del héroe: del más sabio, el más fuerte o el más hermoso, la tribu ejerza individualmente el instinto mimético que ha logrado en el héroe o el dios —o el arquetipo— la perfecta adaptación con el mundo que lo singulariza, y lo imite en lo externo para investirse, en esta etapa mágica de la evolución humana, con las virtu-

# CAPTURA MAS QUIEN USA REDES "EL CABALLITO"



**REDES, S. A.**  
**SIRVE A LA INDUSTRIA PESQUERA**  
**PROPORCIONANDO PARA CADA SISTEMA**  
**DE PESCA EL DISEÑO ADECUADO**

OFICINAS: GERANIO 327 - A  
FABRICA:  
SANDALO No. 58 COL. STA. MA. INSURGENTES  
TELEFONO: 47-06-75



des internas del arquetipo. Asimismo "al nacimiento de la religión —re-ligare—; también al del símbolo significativo; y también al de la "moda".

## MIMETISMO Y COMUNICACION

Esta capacidad mimética del hombre, del héroe que supone absorber en su disfraz las virtudes de la fiera o del ave, tendrá para los futuros publicistas y para los creadores de la moda una importancia más práctica que el mérito artístico de dar por su ejercicio origen tanto a la religión como al teatro. Al abrir el camino para una apetecible transferencia de la personalidad, propondrá arquetipos dignos de imitación, y múltiple objeto de ella. Habrá nacido una emulación que revista al hombre ordinario con los atractivos del hombre extraordinario, y se habrá así diseñado un mecanismo cíclico de progresivos adelantos cuya estabilización o congelación o deterioro impida el surgimiento de un nuevo arquetipo; de un nuevo estímulo a una nueva transferencia de personalidad.

## DIFERENCIA E INTERES

Otras leyes naturales de indelegable vigencia rigen estos cambios: la que caracteriza a la naturaleza como uniforme, pero variada; la que dentro de la uniformidad que mantiene la coherencia del mundo o del grupo social, descubre que todo ser y todo fenómeno tienden a un final irremediable (los Cuantos de Plank); y advierte por reiterada experiencia que la atención —reacción a un estímulo— declina a plazo más o menos largo, según la fuerza del estímulo y la intensidad de la reacción; y que para reactivarla, sostenerla o renovarla, es preciso variar o aumentar el estímulo. De esta observación se concluye (en lógica consonancia con la uniformidad variada de la naturaleza) la sencilla formulación de una verdad cuya validez importará a los publicistas tener muy en cuenta, la de que allí donde ocurre una diferencia, se suscita un interés.

Por instinto, por intuición, los artistas han obedecido a estas leyes de la naturaleza. No es sólo la música, aunque lo sea muy principal o más claramente, el arte que al manifestarse dentro de un ritmo que lo hace perceptible

y grato al hombre, porque consue-  
na con los fenómenos rítmicos  
que le rodean —las estaciones del  
año, el día y la noche, el palpi-  
tar de su corazón, o sus pasos en  
la tierra—, advierte empero la ne-  
cesidad o la utilidad de introdu-  
cir dentro de un ritmo que no que-  
branta, sino que así enriquece, los  
cambios de tiempo destinados a  
refrescar o renovar o restaurar  
una atención que es preciso resca-  
tar a tiempo de la monotonía en  
que de otra suerte caería su frágil  
curva. Las demás artes intuyen  
igualmente esta necesidad, y a  
ella adaptan pintores, escultores,  
arquitectos, poetas, creaciones la  
introducción en cuyo ritmo de  
tiempos variados, va forjando la  
novedad y la riqueza de estilos y  
de escuelas. Del Partenón a la  
catedral gótica; del arte clásico al  
barroco; o para tenernos a ejem-  
plos mexicanos, del franciscano  
primitivo y el herreriano al churri-  
guera, median siglos en que la evo-  
lución, gradual y lenta durante la  
paz, brusca si la acompañan las  
guerras, de estos cambios de tiem-  
po dentro de un ritmo, el con-  
cepto de cuya universalidad vuel-  
ve al hombre moderno capaz de  
reconocer idénticos valores estéti-  
cos a las obras de todos los tiem-  
pos y de todos los pueblos.

## LA PRIMERA PUBLICIDAD

Los venerables ancestros de  
nuestros locutores pueden diag-  
nosticarse en los gritones que pre-  
gonaban por las calles anteriores  
al cristianismo la venta de esclavos,  
ganado y artículos importados;  
cumplían aquellos pregoneros  
todas las condiciones que se exi-  
gen al anuncio pagado, público,  
encaminado a promover la venta  
de una mercancía o de un servi-  
cio; a proponer una idea o provo-  
car algún otro efecto deseado por  
el anunciante.

El primer anuncio o aviso es-  
crito puede asumirse en una ins-  
cripción descubierta en Tebas por  
la que se ofrecía, 3000 años antes  
de Cristo, una moneda de oro por  
un esclavo fugitivo cuyo nombre  
conservado de Shem resultaría así  
ser el primer producto que se  
anuncia en la historia conocida.  
Información y propaganda (con-  
cebida ésta como la exposición  
persuasiva y unilateral de una  
idea o doctrina) acompañaron a  
las civilizaciones clásicas en la  
forma de pregoneros y de las AC-  
TAS —Acta Senatus y Acta

Para presentar esta sección con todo su innegable interés, á  
pesar de las dificultades á ella inherentes, acudirémos á una vez

luna, faces de ésta, estaciones, calendario político y cuantos se  
juegue á propósito para ayudar á los hombres de argucias.

## ESPACIO PARA UN AVISO DE Lote Número 2.

PRECIO DE ESTE LOTE SEGUN LAS CONDICIONES DE LA OBRA

←\* Cien pesos (\$100). \*→

Sobre todo anuncio se hará un descuento de un dos por ciento mensual, com-  
putando el tiempo que debe transcurrir entre la fecha del  
contrato y la aparición del libro.

VEANSE LAS CONDICIONES ESPECIALES DE ANUNCIOS EN ESTE PROSPECTO.

TODAS LAS ORDENES DIRIJANSE A

**MANUEL CABALLERO**

MEXICO, OFICINAS DE «EL NOTICIOSO.»

Diurna— por las cuales el senado  
romano y el emperador comunica-  
ban al pueblo (esto es, daban a la  
publicidad) sus decisiones. Con  
estas Actas nacería no sólo el  
nombre de las que en lo sucesivo  
se levantarán de toda sesión; ni  
sólo el nombre de Album para  
subrayar la albura del Acta Diur-  
na que lo llevaba, sino un verda-  
dero periódico que con noticias  
oficiales, mantendría las relacio-  
nes públicas de los emperadores  
con sus súbditos desde el año 59  
antes de Cristo hasta el traslado  
de la Capital del Imperio a Cons-  
tantinopla en 330 de nuestra era.

## CORTES PUBLICISTA

Con Cortés, o en Cortés, llega  
a México el complejo fenómeno o  
monstruo humano que para nues-  
tro tema representa aquel extraor-  
dinario sujeto de la publicidad, la  
propaganda y las relaciones públi-  
cas que favorecieran su hazaña. Y  
al mismo tiempo, y por paradoja,  
llega en Cortés el mayor publicis-  
ta que haya colocado en el mer-  
cado mundial la compleja mercan-  
cía del país de que sus Cartas de  
Relación son la eficaz campaña de  
promoción y ventas.

Cortés creía en los técnicos.  
Comprendió que para vender a los  
salvajes idólatras la mercancía (a  
futuros, como dicen los economis-  
tas) espiritual de un cielo alcan-  
zable por la penitencia y la renun-  
ciación de los deleznables bienes  
terrenales, necesitaba el auxilio  
profesional de los franciscanos  
propagandistas de la fe y formuló  
en seguida su pedido de una doc-  
ena de ellos, pero sin arriesgar-  
se a depositar todos sus huevos  
en sólo el cepo de la Iglesia, sino  
atenido, de manera muy principal,

a la comprobadamente persuasiva  
eficacia de las balas, el látigo, el  
hierro candente, la horca y la com-  
bustión pedestre de los remisos a  
"deliver the goods".

Así, mientras los dulces francis-  
canos emprendían la catequización  
de los indios; y su talento y sabi-  
duría diseñaban para lograrla mé-  
todos audiovisuales que embona-  
ban con los practicados en las es-  
cuelas y en los templos mexicas,  
se servían del teatro, escenifica-  
ban la doctrina, aprendían las len-  
guas indígenas y enseñaban la  
castellana; superponían, substi-  
tuían a las imágenes de los ídolos  
las de los santos, y llegaban con  
el humanismo de Sahagún a sal-  
var del naufragio una cultura,  
darle la perennidad del alfabeto y  
recoger de los viejos supervivien-  
tes el documento de su glorioso  
pasado. Cortés y sus capitanes or-  
ganizaban un comercio más prác-  
tico, material e inmediatamente  
productivo.

Y es en las Cartas de Cortés  
(por más que sea mejor documen-  
to ulterior la Historia en que Sa-  
hagún recogió la puntualidad de  
sus Informantes) donde hallamos  
la descripción de la vida comer-  
cial de Tenochtitlán-Tlatelolco, y  
donde nos asomamos al orden  
atractivo en que las mercancías  
clasificados persuadían a los com-  
pradores por la elocuencia publi-  
citaria ("display", dicen los téc-  
nicos) de sus instalaciones.

Será más tarde, ya en Sahagún,  
en Durán y en los cronistas indi-  
genas aculturados en el Real Co-  
legio de Santa Cruz de Tlatelolco,  
donde podamos evocar otro mer-  
cado en que el "display" y la es-  
pecialización contaban por modo  
sorprendente: el mercado de es-  
clavos de Azcapotzalco, en que se

observaban reglas en cierto modo contrarias a las que hoy norman el "merchandising". Uno escogía su esclavo, que el vendedor lucía ataviado con galas atractivas que realzaran su apetecibilidad, la promesa de una vianda suculenta consagrada por la deificación. Si sabía cantar y bailar, miel sobre hojuelas. Pero una vez cubierto su importe (en mantas o cuachtli, que eran los billetes y los cheques de viajero de la época), se lo entregaban a uno no sólo sin envolver, sino despojado de todas las galas de su "display".

#### PASQUINES VIRREINALES

Quien desee solazarse con algunos de los hurgados por don Luis González Obregón, ilustre Cronista de la Ciudad de México, lea el capítulo en que el historiador los reproduce en su delicioso *México Viejo*; o encuéntralos de nuevo en la Historia del Palacio Nacional, de su sucesor en el cargo y antecesor mío en él, don Artemio de Valle-Arizpe. Los había ingeniosos y los había cretinos. Por medio de pasquines murales, gobernados y gobernantes solieron disputar y replicarse como

Cortés con sus soldados inconformes:

*"Güemes, anda derecho porque el pueblo está en acecho"* le advirtió un pasquín al segundo conde de Revillagigedo. Ni tardo ni perezoso, el virrey replicó:

*"Tan derecho andaré que a muchos pesará"*

La enemistad creciente entre españoles y criollos culminó en dos décimas fijadas sucesivamente y con intervalo de breves instantes en varias esquinas de la capital. Los españoles, rivales comerciales de los criollos en el Parián instalado en la Plaza Mayor, definieron a los criollos de esta manera:

*En la lengua portuguesa  
al ojo le llaman CRI  
y aquel que pronuncia así  
aquesta lengua profesa.  
En la nación holandesa,  
ollo le llaman al culo;  
y así con gran disimulo  
juntando el CRI con el OLLO  
lo mismo es decir CRIOLLO  
que decir OJO DE CULO.*

Pero los criollos respondieron:  
*GACHU en arábigo hablar  
es en castellano mula.  
PIN la Guinea articula  
y en su lengua dice DAR.*

*De donde vengo a sacar  
que este nombre GACHUPIN  
es un muladar sin fin  
donde el CRIOLLO, siendo culo,  
bien puede, sin disimulo,  
cagar en cosa tan ruin.*

Una conocida cuarteta celebró en forma de pasquín la construcción por el virrey don Félix Berenguer, marqués de Marquina, de una fuente que nunca tuvo agua:

*Para perpetua memoria  
nos dejó el señor Marquina  
una fuente en que se orina  
—y aquí se acabó su historia*

Basten estos ejemplos a fundar nuestra persuasión que las murmuraciones de cantina, los epigramas, los chistes anónimos acerca de los gobernantes, que hoy corren de boca en boca como pasquines orales, tienen su claro antecedente en aquellos virreinales que nacieron, desde 1521, en al "papel de necios" de las paredes de la residencia coyohuaque del Conquistador.

El antecedente español de las protestas, orales o gráficas, pero siempre anónimas, contra los go-

**EL FACTOR PRINCIPAL PARA UNA  
BUENA IMPRESION, ES EL PAPEL  
LOS MEJORES PAPELES EN TODOS  
LOS TIPOS Y CLASES LOS TIENE...**

**MEX-PAPEL, S. A.**

**MARQUEZ STERLING No. 34-BIS**

**MEXICO, D. F.**

**TELEFONO: 21-89-26  
CON 3 LINEAS**





a anotar que las tiendas francesas, desde los principios del siglo XIX, introducen en el México Independiente y gracias a una hábil aunque todavía informe publicidad, una nueva modalidad de comercio que con ella se auxilia, y que se sirven esas tiendas, con eficacia, de instalaciones atractivas, escaparates, decoración interior y desplegados en los periódicos.

### EL DIARIO DE MEXICO

Trazar la historia del periodismo en México es costal en cuya

harina no meteré las manos sino para recordar que el Diario de México, primera publicación cotidiana del país, es el eslabón que une al periodismo colonial con el independiente. Fundado en octubre de 1805 por don Jacobo de Villaurrutia, antillano de origen, y el activísimo oaxaqueño don Carlos Maria de Bustamante, rivalizó desde luego con la Gaceta; tuvo una duración aproximada de 12 años en que alcanzó 25 volúmenes, y constituye una fuente de documentación para los investigadores de la Historia, la sociología,

la economía la literatura, el folklore, de las postrimerías del virreinato. Su contenido se resume en informaciones de carácter religioso, administrativo y civil, decretos, sección de ciencias y artes, y avisos comerciales. En éstos detengámonos para rescatar unas cuantas muestras de avisos ya clasificados que echan a andar el motor de la publicidad de prensa en el siglo XIX. Sea el primero uno de los primeros, el publicado el 2 de octubre de 1805, mes de la aparición del Diario:

"Norberto, negrito y sin pies, vecino de esta ciudad, pretende un acomodo de cocinero, pues es inteligente en el oficio. Vive en la calle del puente de Amaya".

O este, del 7 de diciembre de 1805: "Dos religiosos de predicadores que deben ir a Guadalajara, solicitan otros tantos asientos en un coche con tal que en él no vayan mujeres".

Ambos anuncios aparecieron en la sección de SOLICITUDES, en que encontramos estos otros:

"En la encuadernaduría o librería de la calle del Angel se halla un sujeto para tocinería, vinatería, portero de panadería o cuidar algún caballero para peinarlo, coserle, limpiarle la ropa y guisarle".

(9 de septiembre de 1806)

"Don Fernando Antonio Verde, maestro sastre de fama en esta capital, tiene su obrador en la esquina del Espiritu Santo, casa del padre Espinosa; trabaja de moda y a la antigua con la mayor comodidad. Lo participa al público para que lo ocupen como antes, pues ha experimentado que no ocurren a él sus favorecedores, por haberse divulgado una voz supuesta de su muerte; siendo ésta falsa, se ofrece a trabajar al gusto de los que le ocupen".

(25 de septiembre de 1806)

## SOLICITUD DE SUSCRIPCION

# NORTE

REVISTA HISPANO - AMERICANA

### SUSCRIPCION POR 10 NUMEROS \$ 50.00

NOMBRE -----

DIRECCION O APARTADO -----

-----

CIUDAD ----- ZONA -----

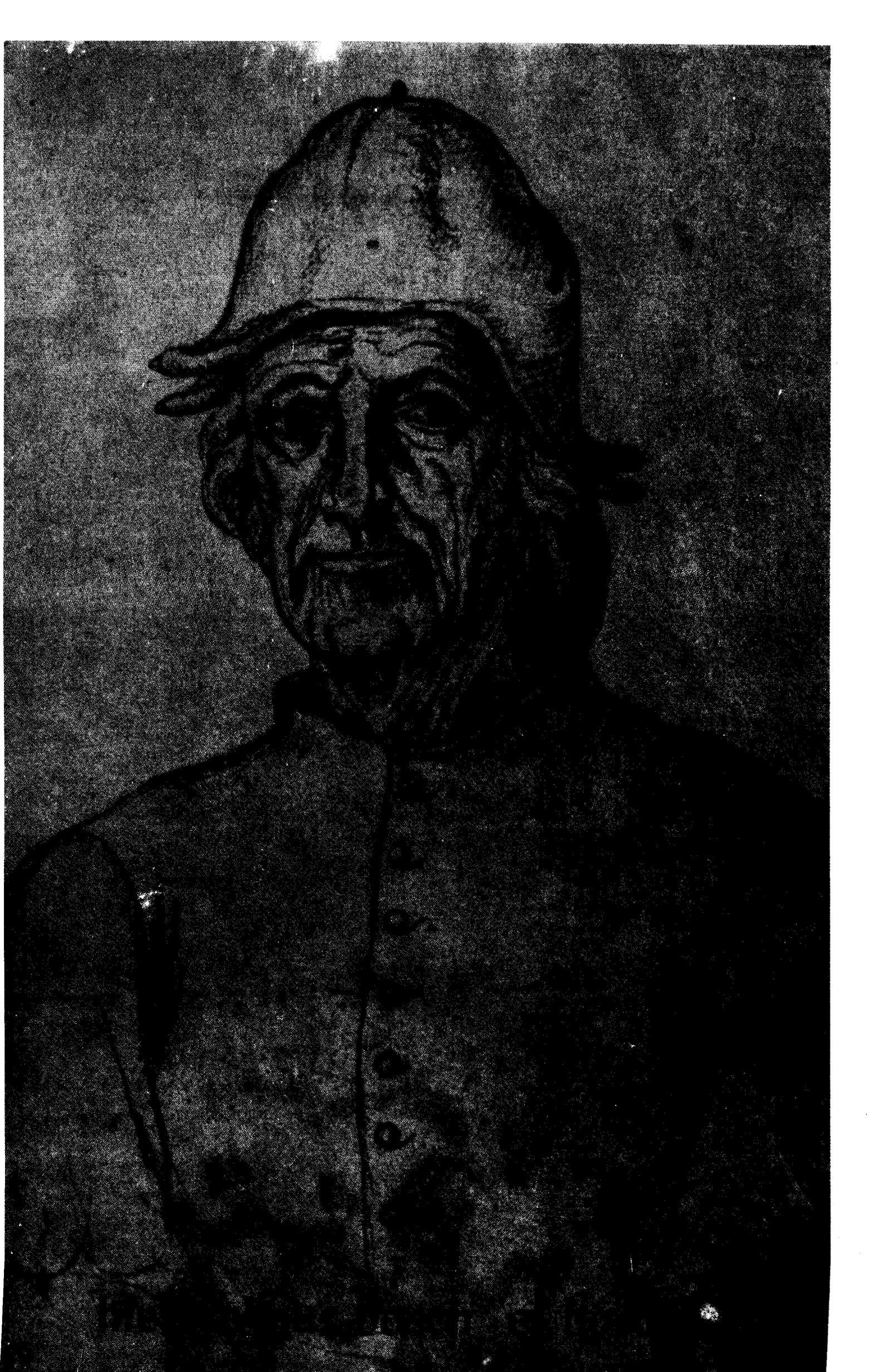
ESTADO O PROVINCIA ----- PAIS -----

ADJUNTO EN PAGO LA SUMA DE -----

PRECIOS:

Argentina . . . . .	M\$N180	Guatemala . . . . .	50¢
Bolivia . . . . .	Bs. 6.00	Honduras . . . . .	L 1.00
Brasil . . . . .	NCr 1.20	México . . . . .	\$ 5.00
Colombia . . . . .	Col. \$8.00	Nicaragua . . . . .	C \$ 3.50
Costa Rica . . . . .	C 3.50	Panamá . . . . .	50¢
Chile . . . . .	E° 1.08	Paraguay . . . . .	G 65
Ecuador . . . . .	S/11	Perú . . . . .	S/14
EE. UU. . . . .	50¢	Puerto Rico . . . . .	50¢
El Salvador . . . . .	C 1.25	Rep. Dominicana . . . . .	50¢
España . . . . .	P 25	Uruguay . . . . .	Ur 40
		Venezuela . . . . .	Bs. 2.25

**RECORTE Y ENVIE ESTE CUPON, CON SU REMESA,  
HOY MISMO A: FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A. C.  
LAGO GINEBRA 47-C MEXICO 14, D. F.**





por m. gauffreteau-sévy

*Estudio  
para una Tentación.  
Berlín-Dahlem.  
Museo del Estado.  
Como en el croquis del  
pueblo incendiado de  
La Tentación,  
de Lisboa,  
encontramos de nuevo  
aquí los  
animales habituales  
del tema de la esfera.*

## Introducción

EL destino de Hieronymus Bosch fue el de expresar por medio de la pintura la inquietud del hombre ante su condición.

Pero, cuando sus contemporáneos tenían ocasión de ver sus obras, ¿reconocían sus propias angustias en esa humanidad que hace muecas extrañas y en ese bestiario monstruoso? O, contrariamente, ¿experimentaban hacia el pintor esa indiferencia basada en la incomprensión que le dejaría en la oscuridad por tanto tiempo, si no en el olvido?

Sea como fuere, pocos burgueses sintieron el deseo de hacerse retratar por Bosch como donantes arrodillados, según el uso, por miedo acaso de verse transformados en un monstruo alado o cornudo, con una marmita sobre la cabeza y las piernas bajo el mentón.

En la escuela flamenca de los siglos xv y xvi, hecha de quietud y de trabajo docto, las escenas religiosas y los retratos de personajes de la época se nos revelan, tanto como una reserva que llega a la austeridad como con una afectación levemente sensual; pero todas estas obras concuerdan siempre, por su estilo, con cierto realismo que les gustaba a los ricos aficionados, imbuidos del naciente humanismo. Sólo Bosch es distinto. En la aurora de un período racionalista, aún representa el espíritu gótico en su declive; en una época de pintura aristocrática y burguesa, expresa el alma popular. Sus obras se dirigen al pueblo como antaño los tímpanos de las catedrales. Aporta a la vez la virulencia, la fantasía y la audacia del visionario; esconde el encanto bajo la ironía, ignora la ter-

nura; alía la piedad a la irreverencia y transporta el problema religioso al plano cósmico. Su pintura no es, cual se creyera a veces, un mero juego artístico de ingenio, sino que surgió de una necesidad profunda de expresarse y de liberarse de los problemas que atormentaban al artista.

Este hombre extraño, cuya obra es ciertamente la más curiosa de su tiempo, sigue envuelto en su complejidad y en su misterio, a pesar de los numerosos estudios que su pintura ha suscitado. Concediendo lo suyo a la historicidad y a las reticencias personales, un pintor siempre se muestra sincero en una obra que abarca toda su vida; por ello, el estudio de esta obra será el mejor medio para llegar al conocimiento del hombre.

Muy pocos pintores han sido objeto de juicios tan contradictorios sobre su obra, juicios que varían según las tendencias artísticas y filosóficas del momento. El universo bosquiano ha sido juzgado alternativamente como burlesco, demoníaco, moralizador; se ha visto en él la expresión del pesimismo más sombrío y también la biblia de la alquimia. El Renacimiento no comprendió esta obra poblada de monstruos medievales, y Vasari no ve en Hieronymus Bosch sino al "autor de verdaderas pesadillas". Don Felipe de Guevara guarda uno de los tapices de Margarita de Austria, fue uno de los primeros que apreciaron la obra de Bosch. Pasando tempora-

*La Cura de la Locura. Fragmento Hace alusión a proverbios holandeses. Museo del Prado, Madrid.*





# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

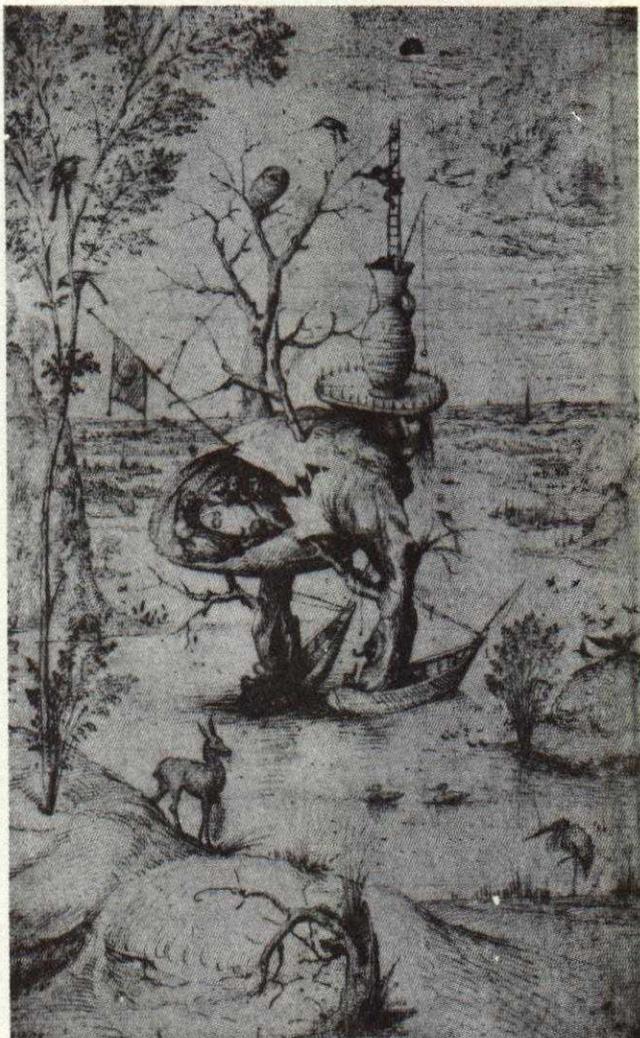
Cristo Escarnecido. (Ecce Homo). Museo del Escorial, en Madrid de la colección de Felipe II. Muestra la influencia de Van der Weyden. Se puede apreciar que la cara del verdugo es la misma del ejecutor del "Cristo Escarnecido" que está en Londres.

Tercera Epoca

Mayo - Junio 1968

No. 223





*Su numen  
produjo esta  
obra:  
El hombre árbol,  
que se  
encuentra  
en el  
Museo de Viena.*

das de su vida tan pronto en los Países Bajos como en la corte de Carlos V, gentilhomme de gusto, escritor a ratos, sin duda hemos de considerarle como el punto de arranque de la pasión que sintió la aristocracia española por el pintor de Hertogenbosch. España juzgó que éste era un moralista. Tal vez Felipe II halló placer en buscar su lado mórbido y erótico, el gusto por lo macabro, y una suerte de perversión mística que concordaba mucho con su modo de ser.

Corresponde al hermano José de Sigüenza el mérito de haber esclarecido uno de los aspectos importantes de la obra del Bosco: el estudio del hombre, visto a través de la bestia, el ser híbrido, y la fantasmagoría de las metamorfosis. Escribe: "La diferencia que existe, a mi juicio, entre las pinturas de este hombre y las de otros, consiste en que los otros buscan pintar, con la mayor frecuencia, al hombre tal cual aparece en lo exterior; sólo él tiene la audacia de pintarlos tal como son en su interior". Esta opinión demuestra una notable intuición en un monje de comienzos del siglo XVII.

Ni en todo el siglo XVIII, ni siquiera en la mayor parte del XIX, podemos hallar un estudio profundo de la obra de Bosch.

No abrumemos al siglo XVII, impregnando de racionalismo, y más o menos trabajo por sus ideas filosóficas. Y más tarde incluso, cuando Delacroix tuvo conocimiento de los cuentos de Edgar Poe, que Baudelaire acababa de traducir, anotó en su Diario (6 de abril de 1856): "Hay en estas concepciones verdaderamente extraordinarias, es decir, *extrahumanas*, una se-

ducción de lo fantástico que es atribuido a ciertos temperamentos nórdicos o de no sé de dónde, pero que no se halla en nuestras naturalezas francesas. Esas gentes no se complacen sino en lo que está fuera de lo natural; en cambio, nosotros no podemos perder hasta ese punto el equilibrio y ésta debe ser la razón de nuestros desvíos... Aun cuando hay un talento de los más notables en esas concepciones, pero que es de una orden inferior al que consiste en pintar lo verdadero". Es muy probable que hubiese temido un juicio similar sobre las obras de Bosch, si hubiera tratado de ellas.

Evidentemente, Hieronymus Bosch no puede ser entendido más que si se admite que hay otras formas de pensamiento al margen del cartesiano. Es preciso seguir sus meandros, penetrar en sus símbolos, darse cuenta de la trascendencia de los temas medievales a través de lo fantástico. Y nada de esto puede concebirse cuando se dice, como Coubert: "Pintaré ángeles cuando los haya visto". En la actualidad se han hecho numerosos estudios sobre el pintor de Hertogenbosch. Algunos autores persisten en ver en Bosch al farfante, al flamenco "de risa fuerte algo grosera" con esa misma intuición simplista que ha hecho se tomara a veces a Lautréamont por un mero escritor de temas fantásticos.

Sin embargo, desde finales del siglo XIX, la mayoría de autores han tomado de nuevo el parecer de José de Sigüenza: los monstruos que pueblan las obras de Hieronymus Bosch no piden sino ser desenmascarados para mostrar sus verdaderos rostros: no son sino el Hombre, son

el Hombre mismo, con sus debilidades, sus vicios, sus locuras, sus anhelos confesados o inconfesados, y también, su necesidad de lo maravilloso, su inmensa soledad y su angustia de la muerte. En realidad, los problemas planteados por el pintor en la mayor parte de su obra son, esencialmente, de orden escatológico; pero tales problemas, percibidos a través de neurosis más o menos caracterizadas, son expresados en un lenguaje ambiguo, hermético en ocasiones.

El movimiento surrealista y el psicoanálisis han dado a Bosch un rebrote de actualidad. Sin embargo, esta modernidad no es lo único que da la idea justa de su valor. Sin genio, habríase mantenido en lo anecdótico. Las sólidas cualidades técnicas de que da prueba, la amplitud y el vigor de sus compositores, otorgan a sus obras una autoridad que jamás alcanzarán las "diables" de sus imitadores. En el universo fantástico que crea brillan su temperamento de gran colorista, su inspiración inagotable, su frenesí de la metamorfosis, todo ello servido por una lógica infalible y una ciencia prodigiosa del dibujo.

## El rostro del pintor

*"El hombre, ese soñador definitivo".*

A. BRETON

*Primer Manifiesto del Surrealismo*

**L**O que sabemos de la vida de Hieronymus Bosch se reduce a muy poca cosa. Los archivos de Hertogenbosch no han facilitado

hasta el presente sino muy pocos documentos interesantes a pesar de las hondas investigaciones de eruditos como Mosmans, Ebleing, el doctor Gorissen, F. W. Smulders, dedicadas a la biografía del artista.

Su verdadero nombre fue Jhéronimus van Aken; nació, según se supone, en Hertogenbosch, y tomó como nombre patronímico una parte del de la ciudad.

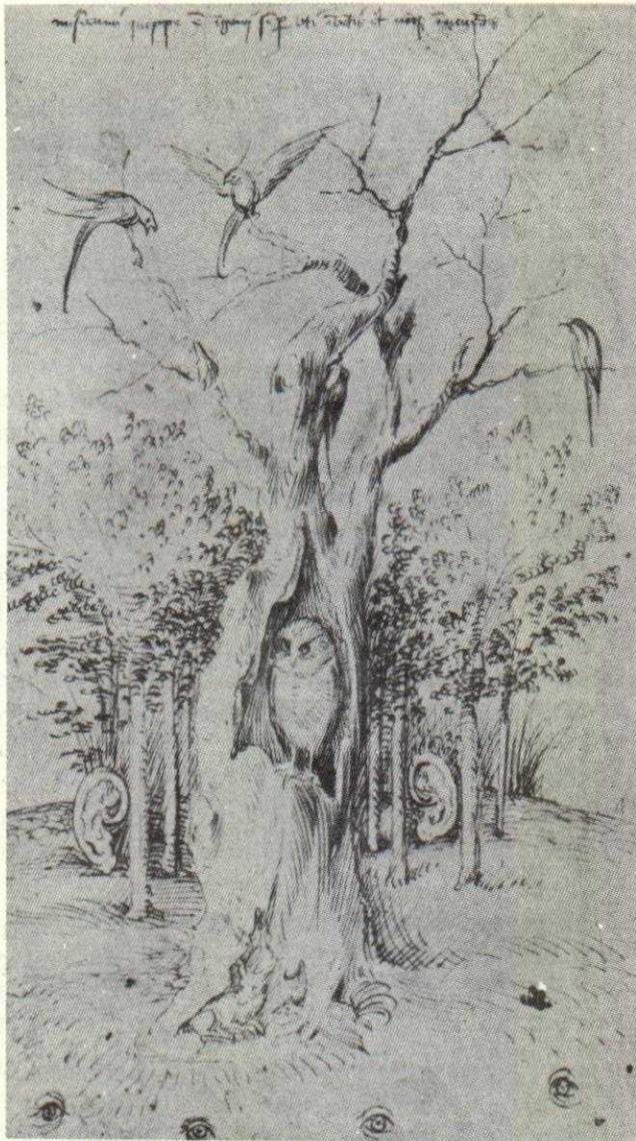
Ningún documento preciso testimonia su nacimiento, que parece verosímil situar en torno a 1450 o 1455 (G. Mosmans afirma que nació en 1453, pero no proporciona la fuente exacta de sus datos).

¿De dónde provenía su familia? Podía ser originaria de Aquisgrán (Van Aken: de Aquis), pero se había establecido en Hertogenbosch desde hacía muchas generaciones. Un Jan van Aken, comerciante en pieles que muy posiblemente procedía de Nimega, adquirió derecho de ciudadanía en 1399. Sin duda, es el mismo Jan van Aken que aparece mencionado en los archivos como propietario de una casa situada frente a la torre de la iglesia, y que muere en 1418.

Un segundo Jan van Aken trabaja en la catedral de 1423 a 1434 y pudiera ser el abuelo del pintor. ¿Por qué obra recibió un pago ese Jan van Aken? Los archivos no lo indican. ¿Era pintor, escultor, miniaturista? En la catedral de San Juan se enseña un fresco que representa el árbol de Jessé y que se dice era obra suya. Pero no cabe tomar en consideración elemento tan dudoso.

Un Lorenzo van Aken es señalado, en 1464, como ciudadano de Hertogenbosch. Pero parece, según el examen de los archivos jurídicos, que el padre de Hieronymus no fue Lorenzo sino Antonio van Aken, pintor, padre de tres hijos: Hieronymus, Jan y Gooseen, y de una hija, Herberta, llamada también Hebbeken y Brechje. Después de 1481 aparece en los archivos el nombre de un quinto hijo: Antonio. Pero F. W. Smulders supone que más bien debe tratarse de un ahijado del padre de Hieronymus que fue educado con los hijos del pintor. Por esos mismos archivos nos enteramos de que Hieronymus nació en el seno de una familia acomodada, ya que su padre era propietario de casas y terrenos que pudo legar a sus herederos. Hieronymus residió en dos casas de la plaza del Mercado; en una de ellas sin duda pasó su infancia, y en la otra transcurrió la mayor parte de su vida.

Poco a poco, gracias a las pacientes investigaciones en los archivos de la época, la vida del pintor se va destacando sobre el fondo de misterio. Es probable que, habiendo nacido en una familia de artistas, aprendiera en la casa paterna los primeros rudimentos de su oficio. ¿Tuvo otros maestros? ¿Hizo un viaje a España, cual indica Marcel Brion, siguiendo a varios escritores italianos y españoles como el padre Orlandi, José de Sigüenza, y, más recientemente, don Pedro de Madrazo? (Catálogo de los cuadros del Museo del Prado. Madrid, 1900, p. 209). Ningún documento permite afirmarlo con certidumbre. En todo caso, parece improbable que dicho viaje acaeciese entre 1495 y 1505, cual varios de tales autores pretenden. Cuando esos mismos au-



Dentro de las múltiples obras que produjo, encontramos ésta, digna de reproducir: El bosque que oye y el campo que ve, que se encuentra en Berlín Dahlem-Museo del Estado.

tores señalan que fue su estancia en El Escorial la que le orientó hacia la pintura de temas diabólicos, resulta difícil tomarlos en serio. Pero, en torno a un pintor tan enigmático como Bosch, cuyos orígenes parecen tan oscuros, es fácil que la imaginación se exceda cuando no se cree sujeta al respeto de lo histórico. ¿Acaso no escribía Jusepe Martínez —en 1866, cierto es— que Bosch había nacido en Toledo?

La Cofradía de Nuestra Señora, de la que Bosch era miembro, nos da a conocer, mediante sus archivos, que trabajó como pintor en Hertogenbosch, de 1480 a 1516, año de su muerte, registrada: "Obitus fratrum: Anno 1516, Hieronymus Aquen, alias Bosch, insignis pictor".

En 1418, según los archivos jurídicos antes mencionados, Bosch, y tal vez desde hacía muchos años, estaba casado con Aleyt, hija de Go-yart van den Mervenne. Aleyt poseía también terrenos fuera de la ciudad (en Oirschot). En los registros de los concejales, el nombre de su madre aparece acompañado, en 1470, de la mención "viuda", y, según tales archivos, ella debió de morir antes del mes de noviembre de 1472. Es, pues, verosímil creer que Aleyt era huérfana en el momento de su matrimonio. Murió sin hijos diez años después que su esposo, aproximadamente, ya que su sucesión fue puesta en regla en 1531. La única fecha concerniente a la obra de Hieronymus Bosch que podemos citar es de 1504: pinta un Juicio Final para el duque de Borgoña Felipe el Hermoso. Las otras fechas son problemáticas: en 1493 pudo proyectar unas vidrieras para la iglesia de San Juan sin duda para

la Cofradía de Nuestra Señora, que dan al crucero de la catedral actual. Pero resulta imprudente asegurarlo. En efecto, se sabe que tales vidrieras fueron ejecutadas por Henricken Bueken, pero el nombre del que las dibujó no es mencionado en ningún documento conservado en los archivos. De otro lado, se muestran en la catedral de San Juan dos pinturas firmadas por el Bosco y fechadas en 1512. Pero las restauraciones fueron tan desafortunadas que no resulta posible, por dudar de su autenticidad, tomar en cuenta esas obras.

En resumen, dejando aparte sus orígenes, nada sabemos de su infancia, de su juventud, de sus decepciones, de sus alegrías, de sus entusiasmos, ni de los acontecimientos familiares que pudieron turbarle y determinar ciertos aspectos de su carácter. Para hacernos una idea de ese extraño personaje no nos quedan sino algunos retratos y aun hay que guardarse de emitir opiniones demasiado positivas al respecto, pues el propio dibujo de Arras no es sino una copia.

El autorretrato de la colección de Arras nos muestra la efigie de un hombre de unos sesenta años, de rostro delgado, surcado de profundas arrugas y tocado con un bonete brabantón: "un diablo surgiendo de una caja", escribe Brion. La carne es lacia, el cuello descarnado, pero la mirada y el pliegue vigoroso de la boca dan al conjunto a una energía y vitalidad extraordinarias. Los ojos son vivos y en ellos se advierte la ironía, la malicia; la boca apretada, de labios delgados, sonríe, pero esta sonrisa, unida a la mirada sarcástica, carece de ternura. Evitemos ceder a la tentación de descubrir en este retrato los elementos psicológicos que sólo el estudio de la obra nos permitiría conocer. Se han realizado análisis muy minuciosos y seductores del dibujo de Arras, pero pueden hacernos deslizarse por la peligrosa pendiente de la imaginación. Si el retrato fuera el de un desconocido, ¿se leería en él con tanta claridad la angustia mezclada al sarcasmo que algunos han creído ver en la expresión de la mirada? Veríamos tan sólo una cabeza de provinciano rústico, malicioso y astuto, al que los años han hecho adelgazar, pero con el mentón voluntarioso y la boca resueltamente cerrada sobre los secretos del hombre?

Mucho más interesante, a nuestro juicio, es el retrato que aparece en el fondo de *La coronación de espinas*, del Prado. Rostros patibularios rodean a Cristo: tres brutos le arrastran vociferando, el juez muestra una sonrisa satisfecha a flor de labios y sus ojos chispean de placer. Completando la composición del tondo, un burgués, en el fondo, contempla la escena con una mezcla de compasión, tristeza y disgusto. Son muchos los pintores que, de este modo, en una obra, fijaron sus rasgos, prestándolos a uno de los comparsas de la escena, como si el hecho de perpetuar su imagen, fuera de su propia existencia, debiera salvarlo del olvido. Rembrandt, el Greco, Botticelli, por no mencionar sino a algunos de los más célebres, lo hicieron así varias veces. El burgués del tondo del Prado es, con toda eviden-

El Jardín de las Delicias. Detalle. Oleo sobre madera. Último período del artista. Museo del Prado.